

Capítulo 1

Los indígenas de Urabá y Darién al momento del contacto

Introducción

Una historia documentada del pueblo Guna necesariamente debe iniciar desde el mismo momento en que los pueblos indígenas de las regiones del Darién y Urabá comenzaron a ser objeto de registro escrito por parte del conquistador español. Para esta tarea me centraré en tres grandes momentos principales. El primero, los primeros viajes y contactos entre Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa con la población indígena de Urabá y Darién entre 1501 y 1506. El segundo, la llegada de los colonos españoles al poblado indígena de Darién en 1510, su toma por la fuerza y la fundación de Santa María la Antigua del Darién. A partir de ese momento comienzan las primeras exploraciones del istmo de Panamá y del área de la desembocadura del actual río Atrato, ambas lideradas por Balboa. El tercer momento lo representa la llegada de la armada de Pedrarias Dávila en 1514 y las acciones colonizadoras que siguieron en los mismos territorios.

Al revisar los primeros contactos entre españoles e indígenas de la región de Urabá, Darién y parte del Istmo oriental de Panamá mostraré que por el lado español dichos primeros contactos derivaron en un extraordinario beneficio económico por el oro, perlas y otros productos obtenidos, que además permitieron un conocimiento general de la geografía del litoral de Tierra Firme y de sus diversos grupos indígenas. Por el lado indígena, dichos primeros contactos tuvieron un impacto profundo

en su percepción y expectativas frente a los españoles. De esta manera, de un primer momento de encuentro amistoso, se pasó a uno de recelo, desconfianza y resistencia, por los abusos que recibieron de parte de los primeros conquistadores.

La tesis que desarrollaré en esta primera sección es que los contactos iniciales, especialmente los dos viajes de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa, el primero entre 1501-1502, y el segundo entre 1504-1506, son fundamentales para entender el imaginario creado por parte de los españoles en los comienzos de la colonización sobre la región de Urabá y Darién. Dicho imaginario se basa en dos aspectos principales. En primer lugar, la identificación de las regiones de Urabá y Darién, como regiones infinitamente ricas en oro.¹ La segunda, la caracterización de los indígenas de todo el litoral de la actual Colombia como Canibales o Caribes, a partir de las primeras resistencias que montaron los indígenas de Calamari (Cartagena), y los habitantes de las islas de dicho litoral (San Bernardo, Barú y Fuerte) y en la llamada punta de Caribán. A su regreso de su primer viaje Bastidas y La Cosa promovieron activamente el que dichos indígenas fuesen catalogados como caníbales o caribes, y por lo tanto merecedores de ser esclavizados, como efectivamente lo determinó la Reina en 1503.

Los abusos cometidos por los españoles durante estos primeros contactos con la población indígena de Tierra Firme, que incluyó la toma de esclavos, desvanecieron rápidamente entre los indígenas cualquier esperanza de una coexistencia amistosa. A partir de ese momento, las actitudes de los grupos indígenas variaron dependiendo de la capacidad de resistencia armada de cada uno de ellos y del cálculo de sus posibilidades de éxito. Algunos adoptaron una postura de activo rechazo y confrontación; otros tuvieron una actitud de cautela, desconfianza y huida. Quizás la mayoría, buscaron acomodarse al nuevo orden que se les imponía.

En la segunda sección me centraré en el momento del arribo, para quedarse, de los colonos españoles al costado occidental del golfo de Urabá y la fundación de la ciudad de Santa María del Darién en el mismo lugar donde los indígenas tenían su asentamiento. Resaltaré que cuando

¹ Curiosamente, las afirmaciones de Colón sobre las inmensas riquezas de Veraguas hicieron que cuando se organizaron las armadas colonizadoras de Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa en 1509, a Nicuesa se le asignó la capitulación de Veraguas, que era considerada en ese momento el premio mayor de dicha empresa colonizadora.

la armada colonizadora de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Diego de Nicuesa llegó a Urabá en 1510 ya había una historia, o memoria, de actuaciones pasadas por parte de los españoles que habían visitado dichas regiones. Dicha memoria fue precisamente lo que contribuyó a la sobrevivencia de ambos bandos. Las tropas originales de Ojeda, ahora al mando provisional de Francisco Pizarro, y reforzadas con las del bachiller Martín de Enciso, que incluían al polizón Vasco Núñez de Balboa, pudieron sobrevivir al recordar este último que en un viaje anterior en 1501 habían conocido que los indígenas del costado occidental del golfo de Urabá no poseían flechas envenenadas. Por su parte los indígenas del cacicazgo del Darién, aunque dicho cacique había sido substituido por Cémaco, ya sabían qué esperar de los visitantes, por lo cual salieron a enfrentarlos.

Igualmente, a partir de la descripción de los primeros viajes a la parte baja y media del río grande del Darién (actual Atrato) haré un inventario de los cacicazgos encontrados para tratar de identificar elementos culturales que nos den pistas sobre dichos grupos.

En la tercera sección me concentraré en el área del Darién y Urabá a partir de la llegada de la armada de Pedrarias en 1514. Comenzaré por una descripción de los cacicazgos encontrados en la primera travesía entre Santa María y el mar del sur a través de la cordillera del Darién.

Finalmente, también mostraré dos aspectos del proceso de conquista del Istmo oriental de Panamá que han pasado hasta ahora desapercibidos. El primero, a partir de un análisis documental detallado, plantearé la hipótesis de que hacia 1514-1515 sobrevivientes del cacicazgo de Careta huyeron hacia la región de Urabá. En segundo lugar, elaboraré sobre el hecho de que la lengua Cueva no era la única que se hablaba en la región oriental del istmo de Panamá. A partir de diversas fuentes mostraré que los indígenas de Comogre tenían su propia lengua y características culturales propias. De esta manera, se confirma que, aunque la lengua universal del istmo era la lengua de Cueva, existían otras lenguas locales también en uso.

Descubrimiento y primeros contactos en Urabá y Darién

Esta primera sección detallará los primeros contactos documentados en el área de Urabá, Darién y regiones aledañas entre los años de 1501 y 1509. El primero es el viaje de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa en 1501-1502.

El segundo, es el viaje de Bastidas y la Cosa en 1504-1506. Finalmente, el viaje de Ojeda, La Cosa y Nicuesa en 1509, que sería el primer intento de establecer colonias con carácter permanente en Tierra Firme.

El primer viaje de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa, 1501-1502

El Capitán Rodrigo de Bastidas y el piloto Juan de la Cosa, fueron los primeros españoles que navegaron la costa de Tierra Firme, desde el Cabo de la Vela, o provincia de Coquibacoa, hasta el golfo de Urabá. Este viaje se apoyó en los descubrimientos y conocimientos obtenidos por Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa, en su viaje de 1498, de oriente a occidente por las costas de la actual Venezuela, desde la región de Paria hasta el golfo de Coquibacoa.

Bastidas explícitamente reconoce que se apoyó en la experiencia de Juan la Cosa, quien además había viajado con Colón y Ojeda en su segundo viaje de descubrimiento. Según Bastidas, “*al tiempo que fue a descubrir (...) en aquellas partes [Urabá y Darién], como dicho tiene, trabajó de aver un piloto de los que avyan navegado por estas partes con el dicho almyrante [Colón], que se llamava Juan de la Cosa, e que lo llevo consygo para hacer e hizo con el dicho viaje*”.²

Oviedo agrega que en dicho viaje Bastidas y La Cosa no encontraron la boca del río San Juan o Darién (actual Atrato), por más de que la buscaron.³ Sin embargo, el área descubierta en el golfo de Urabá, incluyó la provincia de Urabá propiamente dicha, y las originalmente llamadas provincias de Darién y Coyba. Esto queda claro de la versión del testigo Juan de Salcedo, quien en testimonio judicial recogido en 1512 afirmó:

“que save que Rodrigo de Bastidas e Juan de la Cosa descubrieron en la tierra firme el golfo que llaman de Uravá hasta la tierra que dizen de Cuyva, que se llama agora puerto de Misas e ysla de Piñas, que lo save porque como dicho tiene al tiempo que volvieron del dicho viaje estaba este testigo en esta ysla [Santo Domingo] y lo

² “Primera probanza del Almirante sobre lo del Darién”, fechada el 16 de junio de 1512. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento* (1892, T. VII: 187).

³ Oviedo (1852, T. II: 335).

supo, y porque despues fue con Juan de la Cosa este dicho viaje, e que le mostró todo".⁴

Oviedo asegura que el viaje de Bastidas y La Cosa tuvo lugar en 1502. Sin embargo, el asiento con Bastidas está fechado el 5 de junio del año 1500,⁵ con la excepción de que no fueran de las ya descubiertas por Colón o Cristóbal Guerra, ni del Rey de Portugal.⁶ La capitulación estipulaba la repartición de las ganancias obtenidas de todas las cosas obtenidas de valor, una cuarta parte para la corona y el resto para Bastidas.⁷ Aunque la capitulación solamente mencionaba dos embarcaciones, en realidad fueron tres las utilizadas. Estas incluían la nao Santa María de Gracia, la carabela San Antón y un bergantín.⁸ El piloto Juan Rodríguez, quien viajó en compañía de Bastidas y La Cosa, confirmó que, "vijo quel dicho Bastidas e Juan de la Cosa descubrieron desde la parte sur de Beava [Urabá] hasta el Darién, que es al poniente, e que no lo descubrió otras personas, ni el Almirante, salvo los dichos Rodrigo Bastidas e Juan de la Cosa e sus compañía".⁹

Según Oviedo, "En aquel golpho estuvieron estos armadores algunos días, é como los navios estaban ya muy bromados, é facian mucha agua, acordaron de dar la vuelta (...).¹⁰ Durante este viaje, se tuvo el primer contacto con los habitantes de las costas de Santa Marta, Cartagena, desembocadura del río Sinú, Urabá, Darién, el archipiélago de San Blas,

⁴ Este testimonio es de un marinero que debió haber acompañado a Juan de la Cosa al segundo viaje que hizo al golfo de Urabá en 1504-1506. "Probanza hecha á petición del Fiscal, de que el descubrimiento del Darién fué debido á varios pilotos y no á D. Cristóbal Colón". Santo Domingo, diciembre 7, 1512. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento* (1892, T. VII: 213). Según relata Oviedo (1852, T. II: 424-425) fue Nicuesa quien en 1509, y poco después de la muerte de Juan de la Cosa desembarcó en dicho puerto y lo bautizó Puerto de Misas.

⁵ Bastidas, Rodrigo (1882, T. XXXVIII: 434-435).

⁶ Bastidas, Rodrigo (1882, T. XXXVIII: 434-435).

⁷ Bastidas, Rodrigo (1882, T. XXXVIII: 434-435).

⁸ Real Díaz (1961: 24).

⁹ Ballesteros Beretta (1954: 260). La cita la toma de la *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento* (1892, T. VII: 206). Sin embargo, en esta versión en lugar de Beava dice Brava. Aunque tiene sentido la corrección que hace Ballesteros Beretta, dicho autor no explica de dónde llegó a la conclusión de que era Beava.

¹⁰ Oviedo (1851, T. I: 77)

hasta Nombre de Dios. Es claro que Bastidas “rescató”¹¹ profusamente con los indígenas de dichas regiones. La información más importante la provee el bachiller Andrés Bernáldez, quien recogió testimonios de algunos de los tripulantes a quienes entrevistó a su regreso a España, que participaron en dicha expedición relacionado con un contacto que hicieron en el litoral:

“En el dicho año [1502] en el mes de Setiembre vino a Cádiz Bastida, Marinero de Triana, Capitán e Maestre de su Nao, el qual havía ido con cierta Armada por la mar para descubrir con licencia de S.S. A.A., e havía 23 meses que havía partido de acá, el qual descubrió por la vía que miraba al Norte, por la mano derecha de la Joana, que es la tierra firme, muchas islas dexando siempre la tierra firme sobre mano izquierda, e la gran Mar Océano a la mano derecha; e falló muchas e grandes poblaciones, e todas de paxas e maderas, como lo descubierto, e falló una gran ciudad donde salió a tierra, e fué convidado del Cacique de ella: e allí havía Gallinas que comieron, e allí resgataron e vieron cosas de latón e cobre, e de lo que llevaban por oro, e pasado el trueque, antes que el dicho Bastida saliese del puerto, que era un rio que pasaba no muy caudaloso, los indios se arrepintieron e demandaron su oro, e volvieron las alhajas e cosas recibidas, e Bastida porque no se escandalizasen les dió su oro, e volvieron lo que les havía dado; e desque de allí salió prendió ciertos indios, que resgató en la tierra de que ovo mucho oro que truxo, el qual de aquella tierra desque es oro bajo, como de Florines, e hay infinito de ello.

En todo lo que descubrieron había mucho Algodon, e todas las cosas de aquellos que descubrió; e las gentes son poco mas ó menos como lo otro descubierto que descubrió el Almirante; en todo lo que descubrió no hay fierro ni cosa que faga de él, ni lana, ni hilo, salvo algodon: ni hay texa, ni ladrillo, ni hombre que sepa letras, salvo toda la gente vestial sin ley e sin escriptura. Ovieron en el viage fortuna como les labró malos Navios,

¹¹ Entre las definiciones de rescatar, La Real Academia Española aún contiene la siguiente: “Cambiar o trocar oro u otros objetos preciosos por mercancías ordinarias”.

e ovo harto que facer en escapar e venir á la Española con un Navio, o dos el dicho Bastida, e los de la dicha Armada".¹²

Bernaldez claramente refiere que Bastidas “*prendió ciertos indios*”, pero no puede especificar cuantos. Lo que es claro es que llevó a la isla Española por lo menos seis indígenas de Urabá, para utilizarlos en futuros viajes como traductores o lenguas. Las Casas dice que vio algunos de ellos caminar desnudos por las calles de Santo Domingo.¹³ Hay una versión documental que acusa a Bastidas de supuestamente haber tomado por la fuerza unos 500 indígenas de Urabá,¹⁴ pero esta acusación mayor, no parece respaldada en otras pruebas documentales. Sin embargo, no debe descartarse su veracidad dado que, según Oviedo, fue algo que Bastidas supuestamente hizo años más tarde en Cartagena.¹⁵ Lo cierto es que Bastidas tuvo un regreso accidentado de su viaje de Urabá y Darién, dado que sus barcos fueron afectados por lo que los españoles llamaron la “broma”, moluscos que se comían la madera de los barcos de manera acelerada. Al llegar a La Española, Bastidas tuvo problemas legales con las autoridades de la isla, y fue apresado y llevado en dicha calidad a

¹² Bernaldez, Andrés (1856, T. II: 102-103).

¹³ “*Trujo consigo ciertos indios, no sé si tomados por fuerza ó vinieron con él de su grado, los cuales andaban por la ciudad de Sancto Domingo, en cueros vivos, como en su tierra lo usaban, y por paños menores traian sus partes vergonzosas metidas dentro de unos canutos de fino oro, de hechira de embudos, que no se les parecía nada*”. Las Casas (1875, T. III: 11).

¹⁴ Mena García (2012: 402) sospecha que el denunciante era un Fraile Franciscano.

¹⁵ Curiosamente, Las Casas (1875, T. III: 10) tenía un muy buen concepto de Bastidas, de quien no solo dice que era un “*hombre honrado y bien entendido que debía tener hacienda*”. Comentando sobre el primer viaje de Bastidas a Urabá y Darién, Las Casas (1875, T. III: 11) dice: “*Tampoco sé si hizo en la tierra ó costa de mar, por donde Bastidas anduvo, algunos daños y escándalos á los indios, vecinos della, como hicieron siempre todos los que por aquella costa y en aquellos rescates y tratos andaban; pudiéralo bien saber entonces, y después, si en ello mirara, pero porque despueste tuve mucha conversacion y amistad con el dicho Rodrigo de Bastidas, y siempre le cognoscí ser para con los indios piadoso, y que de los que les hacían agravios blasfemaba, tuve concepto dél que, cerca dello, andando por allí en aquellos tiempos y tractos, sería moderado*”. Sin embargo, es claro que uno de los negocios de Bastidas una vez se instaló en Santo Domingo fue el de organizar armadas para capturar y esclavizar indígenas Caribes. Varios de los testigos que Bastidas presentó para su probanza de 1522, en La Española, mencionaron dicho negocio; por ejemplo, Gaspar de Astudillo señaló que, “*ha visto hacer ciertas armadas al dicho Rodrigo de Bastidas contra los caribes que comen carne humana, en las cuales armadas ha hecho mucho gasto de navíos é gente é mantenimientos; é que en ello ha hecho mucho provecho á esta Isla, por la gente que ha traído á ella*”. Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento (1864, T. II: 416-417).

España, donde le tomaría un par de años superarlos. Según Oviedo, la acusación fue el resultado de haber rescatado con los indígenas de la isla La Española sin tener autorización para ello¹⁶.

Igualmente, se puede ver una relación directa entre las noticias que trajo Bastidas y La Cosa de su viaje a la actual costa caribe colombiana, y la declaratoria por parte de la corona del carácter caribe de sus habitantes, y como tales susceptibles de ser esclavizados y vendidos.¹⁷ Aunque es claro que en el Consejo de Indias ya se debatía respecto a qué hacer con los indígenas que algunos navegantes habían acusado de comer carne humana, lo cierto es que el viaje de Bastidas y La Cosa ofreció nuevas “evidencias” al respecto.

Es probable que hubiera un cálculo económico en el señalamiento tan específico que Bastidas y La Cosa hicieron contra los indígenas del puerto de Cartagena, o más específicamente de la isla de Codego (hoy Tierra Bomba), y las islas de Barú, San Bernardo y Fuerte. Bastidas y La Cosa habrían llegado a la conclusión de que en el golfo de Urabá comenzaba la ruta de comercio de oro y otros productos que dominaban los indígenas Caribes, los cuales eran grandes navegantes. Ojeda y La Cosa ya habían descubierto que dicha ruta comercial llegaba por lo menos hasta Paria, pero no habían llegado aún a donde estarían localizadas las minas de oro.¹⁸ Controlar a los indígenas comerciantes por medio de la autorización de esclavizarlos podría buscar que el oro no saliera de Urabá, región que aspiraban a obtener para sí, de tal manera que no tuvieran que ir a buscarlo por toda la región y quitárselo a distintos grupos. Como bien lo ha señalado Sauer, a partir de ese momento, “*Hostiles, Caníbales y Caribes eran términos intercambiables*”.¹⁹

¹⁶ Según Oviedo, “*La causa porque prendió a Bastidas fué porque viniendo por tierra á esta ciudad [Santo Domingo] desde que salió de la mar, rescató algund oro por el camino con los indios. E fué enviado con el almirante á España en un mismo navio (...) é diósse noticia á los Reyes Cathólicos é mandáronlo soltar é que se fuese á su corte, que á la saçon estaba en Alcalá de Henares*”. (1852, T.II: 335).

¹⁷ “Provision para poder cautivar á los Canibales rebeldes”. Segovia, octubre 30, 1503. Fernández de Navarrete (1859, T. II: 461-462).

¹⁸ Sauer (1966: 115).

¹⁹ Sauer (1966: 162). La traducción es mía. Según Oviedo (1852. T. II: 133), la punta de Cari-bana, a la entrada del golfo de Urabá, era el lugar de origen de los indígenas Caribes. “(...) el capitán Rodrigo de Bastidas descubrió parte desta costa; y lo mas peligroso della fué lo que él vido destos flecheros hasta el golpho de Urabá, á la entrada del qual está una punta

Lo que es cierto es que Bastidas llegó a La Española, y luego a España cargado de oro.²⁰ En la hoja de servicios que se hizo de Bastidas veinte años después se afirmaba, “*quel dicho Rodrigo de Bastidas descubrió, llevó gran muestra é cantidad é presas de oro ricas de collares, canoas, trompetas é ataballes, é muchas piezas de oro á los dichos católicos Reyes*”.²¹ De hecho, dado que los Reyes ordenaron que se exhibiera públicamente el oro por todo el reino, razón por la cual muchos testigos del viaje de Bastidas mencionan haberlo visto. Así escribe Oviedo:

“E por sus letras reales proveyeron quel oro que llevaba deste descubrimiento que avia hecho, le mostrasse en todas las cidades é villas, por donde passase hasta llegar á la corte; é á los corregidores é justicias mandaron que en sus jurisdicções lo rescibiessen públicamente, porque fuese á todos notorio é lo viessen. Esto se hacía porque las cosas destas Indias aun no estaban en fama de tanta riqueza que deseassen los hombres pasar á estas partes: antes para traerlos á ellas, avia de ser con mucho sueldo é apremiados”.²²

Por esta razón, desde ese momento la región de Urabá obtuvo fama de tener mucha riqueza, por lo que vendría a convertirse en el centro de la colonización durante los años siguientes. El capitán Vicente Yañez Pinzón, quien también vio el oro que Bastidas llevó a Sevilla, estimó su valor en “*ciento é cincuenta marcos de oro*”.²³ No es claro si esa cifra es correcta. Existen registros de que Alonso de la Torre fue uno de los mercaderes que compró cincuenta y seis marcos y dos onza y media octava de oro

que llaman Caribana, de donde se deriva este nombre caribe, como cabeza ó solar de los caribes. Este nombre caribe no quiere decir sino bravo ó ossado o esforzado (...) porque quando uno come axi y quema mucho, ó sorbe algund caldo que quema mucho, dice: muy caribe está.

²⁰ Las Casas (1875, T. III: 11), quien en ese momento vivía en Santo Domingo, escribió: “*allí los vide yo entonces y parte del oro que habian habido*”.

²¹ “Información de los servicios del adelantado Rodrigo de Bastidas, conquistador y pacificador de Santa Marta”. Santo Domingo, junio 22, 1521. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento* (1892, T. II: 369).

²² Oviedo (1852, T. II: 335).

²³ Testimonio de Vicente Yañez Pinzón. “Probanza hecha a petición del Fiscal relativa á descubrimientos hechos en el tercero y cuarto viaje de D. Cristóbal Colón”. Sevilla, febrero 12, 1513. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento* (1892, T. VII: 268).

y lo pagó en maravedís, pero no sabemos si fue el único comprador²⁴. Igualmente, además del oro, Bastidas llevó otros productos, pero no sabemos en cuanto fueron vendidos.

El segundo viaje de Bastidas y La Cosa, 1504-1506

En diciembre de 1503, la Reina autorizó a Juan de la Cosa a “rescatar” y descubrir el golfo de Urabá”.²⁵ Como la Corona ya había otorgado la gobernación de Urabá a Ojeda, pero al mismo tiempo en abril de 1504 había extendido una autorización a Juan de la Cosa para descubrir y contratar en el golfo de Urabá, la Reina le concedió el título de alguacil mayor del gobernador de Urabá, dado que a Ojeda ya le habían otorgado la gobernación.²⁶

En preparación de los viajes de descubrimiento y rescate, los Reyes dieron por mercedes a Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa la suma de 50,000 maravedís anuales a cada uno, durante toda su vida como pago de las rentas e intereses que se obtuvieran y de las cosas que se trajeran a partir de ese momento del golfo de Urabá y del Zenú.²⁷

El asiento y capitulación que los Reyes católicos tomaron con Juan de la Cosa en 1504 muestra una vez más la centralidad que tenía en ese momento el golfo de Urabá en los planes de descubrimiento y rescates. Los Reyes autorizaban el viaje con dos o tres navíos a costa de Cosa, para ir a, “*las dichas tierras del dicho golfo de Urabá e en las otras yslas*

²⁴ “Alonso de la Torre mercader mucho vos rrogamos que de los maravedis que en vuestro poder estan de los cinqüenta e seis marcos e dos onças e media ochava de oro que compraste e vos mandamos entregar del oro que traxo Rodrigo de Bastidas deys e pagueys luego los maravedis syguientes a las personas que aqui yrán nombradas en la manera syguiente: A Alonso de Morales thesorero del Rey e de la Reyna nuestros sennores ochenta e site mill y seyscientos e cinqüenta e quatro mrs. e medio que pertenescieron a sus altezas segun la capitulacion se hiso con Rodrigo de Bastidas”. Real Díaz (1961: 28).

²⁵ “Orden de informe sobre Juan de la Cosa”. Alcalá de Henares, diciembre 10, 1503. AGI, Indiferente, 418,L.1,F.103r-103v. Ballesteros Beretta (1954: 300) también trascibe parte este documento, pero la cita de la fuente no es correcta.

²⁶ “Nombramiento de Juan de la Cosa como Alguacil Mayor”. Alcalá de Henares, Abril 3, 1504. AGI, Indiferente, 418,L.1,F.94r. También en: *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento* (1879, T. XXXI: 129-131).

²⁷ “Orden de asiento de mercedes de Juan de la Cosa”. Medina del Campo, febrero 14, 1504. AGI, Indiferente, 418, L.1, F.127r. Al margen el documento señala: “*Diose otra tal como ésta de la misma quantía e forma para Juan de la Cosa, vecino del Puerto de Santa María, e con la misma data*”. También incluido en Leguina (1877: 193-194).

e tierra firme del Mar Océano descubiertas o por descubrir”, y rescatar en ella todo lo que encontraren, a excepción de esclavos, “*salvo los que por nuestro mandado son pronunciados por esclavos que son los que están en las yslas de San Bernaldo e yslas Fuertes e en las puertos de Ca[rta] jena e en las yslas de Baru que se dizen caníbales*”.²⁸

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo relata con bastantes detalles el viaje a Urabá que hizo Juan de la Cosa en 1504, en compañía de Juan de Ledezma, en donde hicieron además una exitosa incursión en la provincia del cacique Darién. La ruta seguida fue la tradicional en esta época, de oriente a occidente, comenzando en las Canarias, pasando por la isla de Guadalupe hasta llegar a la isla Margarita y las costas de Cumaná, donde “*ovieron por rescates algunas perlas, pero pocas*”.²⁹ De ahí fueron a otras islas de lo que es hoy la costa venezolana, “*donde hallaron mucho brasil é muy bueno, de lo que cortaron é cargaron en los navios ochocientos quintales ó mas*”.³⁰

De allí salieron para Cartagena, donde se encontraron con las naves de Cristóbal Guerra, a quién los indígenas recién habían dado muerte, y su expedición había quedado al mando de su hermano Luis Guerra, quien estaba enfermo y quería regresar a España porque además había pasado mucha hambre. Uno de los aspectos significativos de dicho encuentro fue que Cristóbal Guerra aspiró a que Juan de la Cosa lo acompañara en su viaje, a lo cual éste no quiso aceptar. Acordaron que las naves de Guerra llevaran el brasil y la mayor parte de los seiscientos indígenas “cari-bes” que habían capturado como esclavos en la isla de Codego (actual Tierra Bomba), frente a Cartagena. De allí las naves de Juan de la Cosa se dirigieron a la isla Fuerte, frente a la desembocadura del Sinú, pero los indígenas del lugar huyeron. Luego intentaron tomar por sorpresa el pueblo cercano a la desembocadura del mismo río, pero no pudieron, así que salieron para el golfo de Urabá. Al llegar al poblado cercano a la laguna de Urabá, en la posteriormente llamada punta de Caribana, los

²⁸ “Asiento y Capitulación con Juan de la Cosa”. Medina del Campo, febrero 14, 1504. AGI, Indiferente, 418,L.1,F.124r-126v. Ballesteros Beretta (1954: 308-312) también transcribe parte de este documento.

²⁹ Oviedo (1852, T. II: 413).

³⁰ Oviedo (1852, T. II: 413-414). El brasil se refiere al líquido de color rojizo que brota cuando se corta el árbol llamado Brasil (*Caesalpinia echinata*), que era usado por los indígenas como colorante de telas, y que fue muy codiciado por los europeos al momento de la conquista.

indígenas intentaron impedir el desembarco, pero al no lograrlo huyeron. Los españoles entraron al poblado y tomaron algún oro que encontraron. Según Oviedo,

“E aquella noche un indio que allí se tomó, dixo quél enseñaria dónde estaba el caçique de Urabá; é guió los chripstianos á unos mahícales quen estaban dentro de arcabucos ó entre boscajes, é hallaron un buhio grande, el qual vieron al quarto del alba, é velábanle los indios: é cómo sintieron á los chripstianos, huyeron y desampararon la casa, é assí se tomó sin pelear con los contrarios. Hallaron allí en una haba, ques çierta manera de cesta, atabales de oro fino é seys máscaras, que pessó todo septenta y dos marcos de oro largos (...) de allí de Urabá, por lenguas que tomaron de algunos indios que prendieron, se informaron estos chripstianos de la provinçia del Darien, que está çinco ó seys leguas frontera de Urabá en la otra costa, donde les dixerón que allí avia mucho oro. E pusieron en obra de atravessar é passar allá, é assí lo hicieron, é surgieron donde mejor les parescio, y entraron por el rio arriba del Darien con los bergantines é bateles de las naos una mañana antes que amanesçiesse; é dieron en el pueblo de los indios, que estaba cerca del rio de la otra parte, é allí tomaron algunos indios é prendieron al caçique, el qual despues se les huyó. E tomaron en pieças de oro labrado hasta quarenta marcos de oro. Y estando esta gente dentro del mesmo pueblo de Darien é sus naos surtas fuera del rio en la mar, cerca de tierra en la costa, llegó á las naos un batel de una de las otras que dixerón de susso de Chripstóbal Garçia [Cristobal Guerra], que avian quedado en el puerto de Cartagena, á quien essotras ovieron dado el brasil y los esclavos que allí saltaron, para que lo llevassen todo a Castilla”.³¹

Esta reveladora cita nos muestra varias cosas. El Darién podría tener igual o más oro acumulado entre sus habitantes que el que había en Urabá, donde quizás la mayor riqueza estaba enterrada en antiguas tumbas. De hecho, fueron los mismos indígenas de Urabá quienes le indicaron a los

³¹ Oviedo (1852, T. II:414-415). Varios autores han demostrado que Oviedo se equivoca aquí con el nombre de Cristóbal Guerra. Ver, por ejemplo, Ballesteros Beretta (1945: 324).

españoles que el Darién era muy rico en oro. El oro del Darién es descrito en el testimonio recogido por Oviedo como oro labrado, lo que puede ser un indicio de que era un importante centro de orfebrería. La Cosa acudió a la táctica de retener caciques y pedir por su liberación un rescate, que ya había practicado Bastidas con éxito. Sin embargo, esta vez el cacique del Darién se les escapó. La entrada en la provincia del Darién se tuvo que suspender para ir a ayudar a los naufragos de la expedición de Cristóbal Guerra que estaban en la costa de Urabá.

Cuando Juan de la Cosa acude a ayudar a Guerra, sus naves también enfrentaron problemas, por lo que,

“acordaron de yr á encallar con ella á la lengua del golpho donde estaba el pueblo de Urabá, que avian tomado pocos dias antes, como se dixo de susso, con intención de estary poblar allí. E aunque el camino, desde donde estaba la nao encallada hasta la laguna é pueblo, no era sino poco, la mucha agua que la nao capitana hacía, no dió lugar á que llegasse allá, é ovo de encallar donde mejor pudieron guiarla, é salió la gente en tierra é començóse á descargar”.³²

De acuerdo con el relato de Oviedo, en total eran 200 hombres de La Cosa y Guerra, quienes tuvieron que buscar refugio en la costa, pero pronto se les agotaron las provisiones. Aunque buscaron desesperadamente por comida y oro, no lo hallaban, “*ni se ossaban meter mucho adentro, porque topaban muchos indios é impedian su desseo, é no los dexaban yr adonde querian*”.³³ En esta situación estuvieron por espacio de dieciocho meses, muriendo cerca de la mitad de ellos. Finalmente pudieron reconstruir unas naves y se fueron al puerto de Zamba, y al llegar a dicho lugar los indígenas huyeron. Según Oviedo (T. II: 489-491), era tal el hambre que algunos de los soldados practicaron el canibalismo y se comieron a un indígena y a dos cristianos. Finalmente, las naves lograron partir hacia Jamaica para luego llegar hasta Santo Domingo.

El viaje de Juan de la Cosa a Urabá y el Darién entre 1504 y 1506 fue aún más rentable que el primero de Bastidas y La Cosa. Oviedo menciona

³² Oviedo (1852, T. II: 416).

³³ Oviedo (1852, T. II: 416).

en su relato, que en el accidentado viaje de regreso de los hombres de Juan de la Cosa y Cristóbal Guerra a Santo Domingo, vía la isla de Jamaica, llevaban ciento treinta y cinco marcos de oro.³⁴ Dicha cantidad es comparable a los ciento cincuenta que obtuvo Bastidas en su viaje de 1501 por toda la costa de la actual Colombia, que también incluyó el Darién. Adicionalmente, La Cosa había enviado palo del brasil y cientos de esclavos con los hombres de Cristóbal Guerra, lo que habría hecho la diferencia económica entre las dos expediciones. Sin duda este segundo viaje de Juan de la Cosa reafirmaba la riqueza de oro de las provincias de Urabá y Darién.

Según la documentación de la Casa de Contratación de Sevilla, el cuarto que recibió la corona por la ganancia total del accidentado viaje de Juan de la Cosa entre 1504 y 1506 fue de 491.708 maravedís.³⁵ Esto significa que lo obtenido en el viaje fueron casi dos millones de maravedís, y la parte de La Cosa 1'475.124 maravedíes, de donde éste debía descontar los gastos del viaje. Adicionalmente, La Cosa recibió los 50.000 maravedís que tenía derecho por la merced que le otorgó la corona de recibir dicha cantidad anuales a perpetuidad.³⁶ Según registros de la Casa de Contratación, entre los objetos que De la Cosa y sus compañeros trajeron estaban, “*varias piezas y dos hachas de oro y un atabal y aljófar que Juan de la Cosa capitán y otros armadores compañeros suyos truxeron del viaje que fué á la costa y Golfo de Urabá con cuatro navíos*”.³⁷

³⁴ “*E tornados á aquel lugar, aviendo llevado con indios ciento é treynta é cinco marcos de oro, que tenian en una caxa*”. Oviedo (1852, T. II: 418). Anteriormente Oviedo había detallado que ciento doce marcos de oro los había obtenido en Urabá y Darién, por lo que puede suponerse que el restante lo obtuvieron en Zamba.

³⁵ Leguina (1877: 185); De la Puente y Olea (1900: 27). Según Ballesteros Beretta (1954: 343) el asiento es de mayo 2, 1506.

³⁶ “*Que pago a Juan de la Cossa Capitan cincuenta mill mrs. que tiene por privilegio de merced en lo procedido del Golfo de Urabá e segun los quales se le pagaron de los quatrocientos e noventa e un mil setecientos e ocho maravedís que vinieron a su alteza del quinto del provecho del oro é aljafar que se ovieron en el viaje de que fue el dicho Juan de la Cossa por Capitan*”. Leguina (1877: 187-188). Según Ballesteros Beretta (1954: 343) el asiento es de mayo 11, 1506.

³⁷ De la Puente y Olea (1900: 26). Atabal es un tambor pequeño; aljófar es un conjunto de perlas pequeñas de forma irregular.

La armada de Ojeda, La Cosa y Nicuesa a Urabá y Veragua, 1509

En 1508 la Corona estableció una capitulación con Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda para ir a Urabá y Veraguas³⁸. Sin embargo, a Ojeda se le puso la condición de que, “*haya de llevar y lleve por su lugarteniente de capitán a Juan de la Cosa para en las partes donde el no estuviere sea nuestro capitán*”. Tanto Nicuesa como Ojeda se obligaban a hacer dos fortalezas, “*dos en la tierra de Urabá hasta el golfo y las otras dos desde el golfo hasta en fin de la tierra que llaman Veragua*”. Nicuesa y Ojeda entendían por fortaleza unas edificaciones que tuvieran, “*cimientos de piedra y lo otro de tapia que sean de tal manera que se puedan bien defender de la gente de la tierra las cuales vosotros decís que queréis fazer en esta manera*”. La Corona les estableció un plazo para dichas construcciones; a Ojeda en Urabá año y medio, y a Nicuesa en Veragua dos años y medio.

La capitulación autorizaba tanto a Nicuesa como a Ojeda a tomar por esclavos a los indígenas que cautivaran, “*de los lugares que están señalados por esclavos que son en el puerto de Cartagena, que llaman los indios Calamari, e Codeo [sic], e las islas de Barú e de Sant Bernabe [sic], e la isla Fuerte, e cargar dellos vuestros navíos y llevarlos a vender a la isla Española*”.³⁹ Igualmente, les autorizaba llevar a la Española, cuatrocientos indígenas, “*de las islas comarcanas (...) para que vos podáis aprovechar dellos en vuestras laborias e haciendas y ganado*”.⁴⁰

En abril de 1509, la Corona también autorizó a Juan de la Cosa, en su calidad de alguacil mayor de Urabá, y a Juan de Quiceno, veedor de fundiciones, y a Pedro Martínez, teniente de escribano mayor de las minas y fundidor del oro, para que llevaran una carabela pequeña donde pudieran llevar bastimentos relacionados con sus labores como funcionarios reales en dicha expedición.⁴¹ Dicha autorización mostraría que Juan de la Cosa tenía un doble papel en la expedición encabezada por Ojeda. Si bien, se cree que era uno de los financiadores, a la vez era uno de los representantes del Rey en la expedición, por lo que llevaba su propio

³⁸ AGI, Indiferente, 415, L.1, F. 7v-12v: “Asiento con Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda”. Burgos, junio 9, 1508.

³⁹ AGI, Indiferente, 415, L.1, F. 7v-12v.

⁴⁰ AGI, Indiferente, 415, L.1, F. 7v-12v.

⁴¹ AGI, Indiferente, 418, L.2, F. 145-14v: “Licencia de viaje a Juan de la Cosa y otros”; Valladolid, abril 30, 1509.

navío, el cual estaba autorizado a moverse entre Urabá y la Española de manera independiente del resto de la expedición.

Según Las Casas, Ojeda no tenía dinero para su empresa conquistadora por lo que terminó asociándose con Juan de la Cosa. “*Todo el mundo sabia que Hojeda, un real que pusiese, no tenia; en fin, con parecer de Juan de la Cosa, se concertaron con que el rio grande del Darien, los dividiese, que el uno tomase el Oriente, y el otro al Occidente*”.⁴²

Oviedo (1852, T. II: 421-422) señala que la expedición de Ojeda y Nicuesa salió de Santo Domingo en 1509, llegó a Cartagena que era la gobernación de Ojeda, y al desembarcar se dirigieron a un pueblo llamado de las ollas, cerca de la costa. El cacique y los indígenas se refugiaron en un bohío grande, desde donde les tiraban a los españoles “*algunas patenas é otras pieças de oro labradas*”,⁴³ como anzuelo para que salieran a recogerlos y de esta manera poder flecharlos. Al final los españoles prendieron fuego al bohío y muchos indígenas murieron en el incendio y otros por la acción de las armas de los españoles, quedando pocos sobrevivientes quienes fueron apresados.⁴⁴ De otro lado, Oviedo resalta que en dicho lugar los españoles vieron mujeres muy diestras en el arte de la guerra, “*entre aquestos indios muchas mugeres se han visto no menos bien exerçitadas é animosas en la guerra que los hombres*”.⁴⁵ De acuerdo con el relato de Oviedo,

“tuvo noticia Hojeda de otro pueblo que estaba tres ó quatro leguas de allí, que era del caíque Catacapa; tierra llana y en la misma costa dentro del ancon de Cartagena, al qual otros llaman Matarap: y envió al capitán Johan de la Cosa adelante con parte de la gente, el qual llegado á aquel pueblo, lo saqueó. E tomáronse ocho ó nueve mill castellanos de buen oro y hasta ciento prisioneros, la mayor parte mugeres; y el caíque y los indios de pelea escaparon huyendo, sin poder llevar mas de sus arcos y flechas”.⁴⁶

⁴² Las Casas (1875, T. III: 265).

⁴³ Oviedo (1852, T. II: 422).

⁴⁴ Según Las Casas (1875, T. III: 291), Ojeda tomó allí 60 cautivos, los cuales envió a La Española para venderlos por esclavos.

⁴⁵ Oviedo (1852, T. II: 422).

⁴⁶ Oviedo (1852, T. II: 422).

Según Oviedo, luego de la incursión armada las tropas se dedicaron a descansar la siesta por lo que fueron sorprendidos por los indígenas, quienes “*mataron é hirieron hasta ciento dellos é cobraron todo el despojo; é allí murió el capitán a Johan de la Cosa*”.⁴⁷ Al llegar Nicuesa sus tropas tomaron revancha del ataque de los indígenas y los mataron a todos, que Oviedo calculó fueron cerca de quinientos. Las Casas comenta que Nicuesa y Ojeda, “*fueron los primeros que de toda la tierra firme hasta entonces descubierta, de propósito saltaron en tierra con ejército á robar, y matar y capturar los vecinos della*”.⁴⁸ Sin embargo, como vimos anteriormente, fueron Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa quienes realmente iniciaron dicha práctica.

Las tropas de Nicuesa solamente tuvieron tres personas heridas de flecha, pero no murieron. Al día siguiente, Nicuesa salió en búsqueda de su gobernación de Veragua, pero tuvo tantos inconvenientes en su navegación que le tomó tres meses llegar hasta un puerto al que llamó de Misas, que como mencioné anteriormente, estaba localizado en el cacicazgo de Coyba, frente a la isla de Pinos. Esta versión de Oviedo coincide con la de Mártir, quien dice que Nicuesa pasó primero a una ensenada llamada Coiba, donde gobernaba un cacique (Chebín, en lengua de Coiba) llamado Careta.⁴⁹

Ojeda, por su parte, decidió seguir adelante en dirección de Urabá, pasando primero por la isla Fuerte, cerca de la desembocadura del río Sinú, y como también estaba habitada por indígenas “Caribes”, tomó dos hombres y siete mujeres por prisioneros, mientras que los demás escaparon.⁵⁰ De acuerdo con la narración de Las Casas, Ojeda trató de encontrar el río del Darién pero al no poderlo localizar desembarcó en el costado oriental del golfo:

“De allí entró en el golfo de Urabá, y por él buscó el río del Darién, que entre los indios era celebrado de riqueza de oro y de gente belicoso, pero no lo hallando, buscó por allí cierto lugar y desembarcó la gente, y sobre unos cerros asentó un pueblo, al cual llamó la

⁴⁷ Oviedo (1852, T. II: 422).

⁴⁸ Las Casas (1875, T. III: 297).

⁴⁹ Mártir, 1944: 123.

⁵⁰ Mártir, 1944: 122.

villa de Sant Sebastian, tomándolo por abogado contra las flechas con hierba mortífera, que por allí se tiraban y tiraron hartas”.⁵¹

La versión de Oviedo es que Ojeda salió del área de Cartagena en dirección de occidente,

“e passó adelante de la punta de Caribana (...) y entró en el golpho de Urabá, e hizo su assiento en la costa queste golpho tiene al Oriente, y estuvo allí ciertos meses, donde él é su gente passaron muchas é grandes nesçesidades. E como todo aquelllo es de flecheros é gente áspera (...) no se atrevia ni era bastante con los que le quedaron á entrar la tierra dentro”.⁵²

En otro pasaje de su obra, la versión de Oviedo de la llegada de Ojeda a Urabá ofrece unos detalles adicionales:

“fueronse al golpho de Urabá é surgieron cerca de la costa delante de la laguna de Urabá. E aunque los indios se pusieron en les resistir que no saltassen en tierra, no dexó de haçer por esso, y desampararon el pueblo; y entrados los españoles en él, hallaron algund oro, que era trás o que principalmente andaban. E aquella noche un indio que allí se tomó, dixo quél enseñaría dónde estaba el caçique de Urabá; e guió a los chripstianos á unos mahícales que estaban dentro de arcabucos ó entre boscajes, é hallaron un buhio grande, el qual vieron al quarto del alba, é velábanle los indios: é como sintieron á los chripstianos, huyeron y desampararon la casa, é assí se tomó sin pelear con los contrarios. Hallaron allí una haba, ques cierta manera de cesta, atabales de oro fino é seys máscaras, que pessó todo septenta y dos marcos de oro largo”.⁵³

Mártir menciona que Ojeda conoció de la existencia cinco pueblos muy numerosos en dicha región. El principal de ellos Urabá, que al parecer

⁵¹ Las Casas (1875, T. III: 298).

⁵² Oviedo (1852, T. II: 425).

⁵³ Oviedo (1853, T. II: 414).

en el pasado fue la capital de la región, y los pueblos de Futeraca, Feti, Zerema (Zeremoe) y Soraché (Sorachi).⁵⁴

“Estos pueblos los encontraron los nuestros llenos de gente que se dedica á la caza de hombres, y si les faltan enemigos con quien guerrear vuelven contra sí mismo su残酷, y se destruyen ó se ponen en fuga. De ahí provino plaga tan grande sobre los miserables habitantes del continente y de las islas”.⁵⁵

Ojeda intentó una incursión a un pueblo llamado Tirufi (Tirusi), a doce millas en el interior, que según algunos indígenas que tenía cautivos era famoso por sus minas de oro.⁵⁶ La incursión sin embargo fracasó al ser rechazada por los indígenas. En un ataque a otro poblado Ojeda resultó herido en la cadera o el muslo.⁵⁷ Ante los fracasos y sus propias heridas, Ojeda decidió ir a La Española en busca de provisiones y de su compañero Martín Fernández de Enciso,⁵⁸ prometiendo volver en cincuenta días, y dejando el asentamiento amurallado con solamente 70 sobrevivientes al mando de Francisco Pizarro. Sin embargo, Ojeda nunca regresó.

La fundación de Santa María la Antigua del Darién

Las circunstancias de la fundación de Santa María fueron extremadamente dramáticas para el grupo de españoles al mando de Enciso y Pizarro. Después de esperar por más de cincuenta días en el fuerte que habían construido en San Sebastián de Urabá sin tener noticias de Ojeda, Francisco Pizarro decidió emprender el regreso a La Española. Sin embargo,

⁵⁴ Martyr (1912: 400); Mártil (1944: 291). La obra de Mártil se publicó originalmente en latín en 1530. En este trabajo y en la bibliografía cito el nombre de Pedro Mártil de Anglería, como se ha traducido al español, y el de Peter Martyr D'Anghera, como se ha traducido al inglés. Los nombres entre paréntesis son de la traducción del latín al inglés, los que no están en paréntesis son de la versión traducida del latín al español o aparecen de la misma manera en ambas traducciones.

⁵⁵ Mártil (1944: 291). Tanto Mártil como Oviedo mencionan que el área oriental de Urabá, llamada Caribana, es el lugar de origen de los indígenas “Caribes”, que los españoles acusaban de ser caníbales.

⁵⁶ Martyr (1912: 193); Mártil (1944: 122-123).

⁵⁷ Mártil (1944: 123)

⁵⁸ Mártil y alguna de la documentación de la época lo denominan Anciso o Ansiso.

cuando apenas iba cerca a la Isla Fuerte uno de los dos bergantines en que viajaban se fue a pique, y los indígenas del lugar rechazaron el otro bergantín, por lo que tuvo que seguir su camino sin poder detenerse. Después de pasar Cartagena la nave de Pizarro se encontró con el de Enciso que iba en dirección de Urabá, quien le ordenó regresar con él.

Al llegar a la costa de Caribaná el barco de Enciso se encalló en los bajos de dicha costa, hundiéndose y perdiendo todas las provisiones que traía.⁵⁹ Adicionalmente, al desembarcar en Urabá encontraron que los indígenas habían destruido el fuerte y quemado las treinta casas que habían construido. Respecto a los indígenas del golfo de Urabá, Enciso escribió: “*la tierra desta costa es algo montuosa; la gente es mala, que son todos caníbales que comen carne humana; usan arcos y flechas herboladas*”.⁶⁰ Al no tener un abrigo seguro en Urabá, las tropas de Enciso decidieron dividirse para inspeccionar el extremo occidental del golfo, entre otras cosas porque unos indígenas que cautivaron les habrían dicho que en la otra costa del golfo había mucho oro.⁶¹ Según Oviedo,

“E pusieron en obra de atravessar é passar allá, é assi lo hicieron, é surgieron donde mejor les pareció, y entraron por el río arriba del Darién con los bergantines é barcos de las naos una mañana antes que amaneciese; e dieron en el pueblo de los indios, que estaba cerca del río de la otra parte, e allí tomaron algunos indios é prendieron al cacique, el qual despues se le huyó”.⁶²

⁵⁹ Mártir (1944: 127)

⁶⁰ Enciso (1974: 272).

⁶¹ Tres años más tarde, Vasco Núñez de Balboa le reportaba al Rey cuan salvaje eran los indios de Caribana: “...estos indios del Caribana tienen bien merecido la muerte, porque es muy mala gente y han muerto en otras veces muchos cristianos y algunos de los nuestros á la pasada cuando perdimos allí la nao, y no digo darlos por esclavos segund es mala casta, mas aun mandarlos quemar á todos chicos y grandes, porque no quedarse memoria de tan mala gente”. En dicha carta Balboa también le pidió al rey que se pudieran traer indígenas de Veraguas al golfo de Urabá, “desde un golfo que se dice S. Blas”. Igualmente, Balboa (1829a: 370-371) sugirió, “que los pueden llevar á las islas de Cuba y Jamaica y á otras islas pobladas de cristianos á trocar por otras naborías indios que ansimismo hay en las otras islas pobladas de cristianos muchos dellos bravos, y que los cristianos no se pueden bien servir dellos, y de esta manera mandando los bravos á donde esten fuera de su natural, los de estas partes servirán bien en las islas y los de las islas acá”.

⁶² Oviedo (1853, Tomo II: 415).

Sin embargo, los hechos al parecer fueron más complicados. Efectivamente, al llegar a la costa occidental del golfo de Urabá los españoles encontraron inicialmente resistencia de parte de unos quinientos indígenas del lugar, liderados ahora por el cacique Cémaco.⁶³ Dado que los indígenas no tenían flechas envenenadas los españoles los derrotaron fácilmente, por lo que huyeron del lugar. Una vez los españoles tomaron control de las riveras del río Darién hicieron venir a sus compañeros que estaban en el costado oriental del golfo de Urabá. Las Casas escribe que al llegar al poblado de Cémaco, los españoles:

“Entraron en el pueblo, y halláronlo todo, como lo habían menester, lleno de comida; otro día entraron por la tierra y los montes que por ella había, y hallaron algunos barrios ó casas vacías de gente, por haber todas huido, pero llenas de vasos, y otras alhajas de casa para el cuotidiano servicio, y de cosas hechas de algodón, como naguas para las mujeres, que son como medias faldillas, donde habieron mucho algodón hilado y con pelo, y (...) muchas piezas de oro, que se ponían en los pechos y en las orejas, y en otras partes, joyas de diversas hechuras, que hasta 10,000 castellanos de oro fino pesarian”.⁶⁴

Las Casas, también afirma que Balboa envió a Francisco Pizarro con seis hombres a descubrir la tierra,

“salidos por el río [Darién] arriba, tres leguas, salieron 400 indios con su señor Cemaco, escarmientados de la guerra que les había hecho Anciso [Enciso], cuando Vasco Nuñez dió el aviso de hallar aquel río y pueblo de aquel señor (...) y dan en Francisco Pizarro y en sus seis compañeros, con muchas flechas y piedras, de manera

⁶³ No es claro que pasó con el cacique Darién; es probable que hubiera muerto entre la visita anterior de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa en 1501 y el momento de la llegada de Enciso y sus hombres en 1509. Oviedo (1853, T. II: 134) comenta sobre Cémaco lo siguiente: “y en la culata ó fin deste golpho al Sur entra el río grande que llaman de la Cuenta [sic] del golpho de Urabá, por siete bocas o braços, que cada uno es poderoso río, cuyas corrientes tornan dulces todas aquellas diez ó ocho leguas del golpho de Urabá. Y en la otra costa al Occidente está el Darien y la provincia fértil de Cemaco”. En este contexto “cuenta” parece significar porción, como queriendo significar una porción, o una de las varias bocas del río.

⁶⁴ Las Casas (1875, T. III: 320). Quien estaba al mando en ese momento era Balboa, dado que Enciso ya había sido forzado a salir de Santa María.

que á todos descalabraron y hirieron. Mas como las flechas no tenian hierba, porque por allí no hacian ó no sabian hacella, no les hicieron daño; los españoles arremeten contra los 400, y desbarriagan con las espadas, dellos 150, sin muchos otros que hirieron".⁶⁵

Las Casas, quien se apoyó en testimonios escritos de quienes estuvieron presentes, dice además que Cémaco después de su primera derrota aceptó a los españoles, pero luego logró huir:

"conviene á saber, que el cacique Cemaco, señor de aquella tierra, luégo se aplacó y rescibió de paz los españoles, y les dió graciosos, de su voluntad, entendiendo lo que buscaban 8 ó 10,000 pesos de oro, pero que le preguntaron donde se cogia de aquello, y respondió que les venia del cielo; forzándolo que dijese la verdad, dijo, que las piezas grandes las cogian de 25 leguas de allí, y lo menudo, de unos ríos de por allí cerca. Dijeronle que fuese á mostrallos, respondió que le placia, pero que queria ir primero á llamar unos indios suyos, que fuesen con él; notificó á los indios, lo que los españoles pretendian, respondieron los indios que no lo descubriese, porque nunca saldrían de aquella tierra, por lo cual el Cacique se fué á esconder á un pueblo ó tierra de un vasallo suyo".⁶⁶

Luego de huir Cémaco nunca regresó ni fue capturado.⁶⁷ Con el tiempo, Cémaco probaría ser un duro rival para los españoles al dirigirse a los cacicazgos vecinos a organizar la resistencia, y a tratar de construir alianzas y diseñar planes para enfrentar a los españoles. Cémaco buscó refugio y atrajo seguidores y apoyo entre las gentes de Abrayme.

Dado que Cémaco huyó con su gente las crónicas españolas no ofrecen detalles sobre su cacicazgo, ni sobre su lengua. Sin embargo, hay varios indicios que parecen indicar que los caciques Darién y su sucesor Cémaco no eran Cueva, pero era cercanos a ellos como cacicazgo de frontera. Ya mencioné anteriormente que los hombres de Cémaco usaban flechas, a diferencia de los Cuevas que no las usaban, aunque no eran envenenadas,

⁶⁵ Las Casas (1876, T. IV: 69).

⁶⁶ Las Casas (1875, T. III: 319-320).

⁶⁷ Despues del fallido intento de Cémaco para matar a Balboa y el castigo que éste impuso a sus seguidores y apoyos por dicha acción, las crónicas españolas no refieren más sobre él.

a diferencia de sus vecinos Caribana. Hay por lo menos dos indicios que parecieran abrir la posibilidad a que el cacicazgo del Darién tuviera cierta relación con los actuales Gunas. En el *Sumario*, Oviedo (1950: 225) menciona el nombre de un río cercano a la ciudad de Antigua, llamado Cutí. Esta palabra es claramente Guna, y dicho río aún hoy conserva su nombre. Igualmente, está la interesante referencia de Las Casas en su *Apologética Historia de las Indias*, donde hablando de las creencias de los indígenas de Tierra Firme señala:

“Tenian conocimiento alguno de Dios verdadero, y que era uno que moraba en el cielo, al cual, en la lengua de las gentes habitadoras de la provincia del Darien, y creo que tambien de Veragua, llamaban Chicuna, la media sílaba, si no me engaño, luenga; querian decir por este nombre Chicuna, principio de todo”.⁶⁸

Aunque no es completamente claro que esta palabra hubiera sido oída de los indígenas del cacicazgo de Darién, existe la probabilidad que sí lo fuera. Adicionalmente, Oviedo es claro al afirmar que los cacicazgos Cueva comenzaban más adelante del Darién, es decir, en Careta:

“En estas dos costas del golpho de Urabá fueron fundados los dos primeros pueblos que ovo de chripstianos en la Tierra-Firme: el primero el de Urabá, y el segundo el de la Guardia, á par del río Darien; en la qual poblaçon se llamó despues *Sancta Maria de la Antigua*, como se dirá adelante. En esta provinçia de Caribana se acaba la gente de los flecheros de la hierba, la qual tura [sic] desde ençima de la isla de la Trenidad, y algo mas al Oriente, y de la otra parte del golpho de Urabá, en la costa del Poniente, dó es la Cuenta y entrada de aquel poderoso río de Sanct Johan. Y adelante es la lengua que llaman de Cueva, y no usan los indios flechas (...).⁶⁹

Los primeros refuerzos recibidos por los nuevos colonos del Darién fueron conducidos por el Capitán Rodrigo Enrique Colmenares, quién siguió la

⁶⁸ Las Casas (1909: 333). Wassén (1940: 118-119) asegura que varios lingüistas han señalado la posibilidad de un error de interpretación por parte de Las Casas respecto al significado de la palabra Chicuna.

⁶⁹ Oviedo (1853, T. II: 134). El subrayado es mío.

ruta tradicional hasta ese momento para llegar desde España a Tierra Firme pasando primero por las islas Canarias. Así, primero llegó a Santa Marta con el propósito de descubrir la provincia de la Sierra Nevada,⁷⁰ pero fue atacado por los indígenas del lugar en las riberas del río Gaira, perdiendo a cerca de 54 de sus soldados.⁷¹ Despues de este percance, Colmenares siguió a la costa oriental de Urabá, donde al no encontrar a los colonos que debía auxiliar hizo una hoguera y disparó sus cañones. Al escuchar los cañones y ver las hogueras sus compañeros en el otro lado del golfo, también hicieron una hoguera para que se pasara a dicho lugar.

Colmenares fue recibido con gran alegría por las provisiones y refuerzos que traía, pero pronto se le encargó viajar en busca de Nicuesa, de quien se creía se había perdido en su búsqueda de Veraguas. Al ir en su búsqueda, Colmenares lo encontró en un estado lamentable; de los 580 hombres que inicialmente llevaba solamente 200 estaban vivos, los demás habrían muerto de hambre.⁷² Colmenares llevó a Nicuesa de regreso a Santa María, pero allí fue rechazado, en gran parte por la animadversión y insubordinación que había promovido Balboa, y así fue forzado a viajar de regreso a España con 17 o 18 de sus hombres.⁷³ Se cree que su frágil y averiada nave naufragó.

Al acabarse las provisiones llevadas por Colmenares, y dada el hambre que reinaba, se decidió organizar expediciones a distintos lugares vecinos. Balboa se fue con Colmenares y unos 130 soldados a la región que inicialmente habían denominado de Coiba, del cacique Careta,⁷⁴ que siempre había sido amigable no solo con los viajeros que habían pasado por allí, sino que además había acogido a tres soldados españoles del grupo de Nicuesa, quienes para entonces ya habrían aprendido la lengua de los indígenas. Al no encontrar su apoyo para alimentar a los hambrientos de Santa María, Balboa decidió llevarse preso a Careta y a su familia.⁷⁵ Sin

⁷⁰ Colmenares (1829: 388).

⁷¹ Mártil (1944: 136).

⁷² Colmenares (1829: 390).

⁷³ Colmenares, (1829: 391).

⁷⁴ Mártil (1944: 256) se refiere a Careta como el “príncipe de la región Coiba”. Las Casas (1875, T. III: 69) dice que Balboa salió, “con cien hombres al campo, y anduvo ciertas leguas hacia la provincia de Cueba, cuyo Rey tenía por nombre Careta”.

⁷⁵ Mártil (1944: 141). Mártil menciona que Careta fue “huésped” de los españoles por tres días en Santa María.

embargo, al poco tiempo Balboa soltó a Careta con el acuerdo de que a cambio de apoyo los españoles le ayudarían en su guerra contra su enemigo vecino, el cacique Poncha,⁷⁶ lo cual hicieron. Poncha huyó en lugar de enfrentar a los atacantes.⁷⁷ Luego, se fueron a derrotar a otro enemigo de Careta, llamado Comogre, “en el opuesto estribadero de las montañas vecinas, en magníficas llanuras de doce leguas”.⁷⁸

Un dato importante mencionado por los primeros cronistas, que podría indicar las pocas diferencias entre los cacicazgos de la región y la probable fluides entre ellos, incluido entre cacicazgos con abiertas enemistades, es que uno de los parientes de Careta y persona principal de su cacicazgo, después de disgustarse con él se pasó al cacicazgo de Comogre. Este principal, habría evitado la guerra entre Careta y los españoles contra Comogre al conciliar a las partes.⁷⁹ Según Balboa, Comogre y Pocorosa vivían a unas cuarenta leguas de Santa María, entrando en tierra unas doce leguas. Al respecto Balboa comentó, “están tan cerca de la mar el uno como el otro; tienen mucha guerra unos con las otras, en toda la tierra tiene cada uno dellos un pueblo y dos á la costa de este mar, de donde se mantienen de pescado la tierra adentro”.⁸⁰

La vivienda de Comogre tenía características muy particulares, su tamaño fue calculado en ciento cincuenta pasos de largo por ochenta de ancho, y era “de construcción fuerte y maravillosa, de largas vigas unidas entre sí, y además defendida con muros de piedra”.⁸¹ La casa contaba con techos y pisos labrados, y una despensa llena de bebidas y mucha comida.

Según Balboa, en Comogre se fundía el oro que traían los indígenas de minas localizadas en el otro mar, facilitado porque se puede ir por ríos entre una costa y la otra. Balboa escribió, “el rescate que les dan por el oro es ropa de algodón y indios é indias hermosas: no los comen como la gente de hacia el río grande: dicen que es muy buena gente, de buena conversación la de la otra costa”.⁸²

⁷⁶ Mártir (1944: 142).

⁷⁷ Mártir (1944: 256)

⁷⁸ Mártir (1944: 143).

⁷⁹ Mártir (1944: 143).

⁸⁰ Balboa (1829a: 366).

⁸¹ Mártir (1944: 143).

⁸² Balboa (1829a: 367).

Según los testimonios recogidos por Mártir, el hijo mayor de Comogre impresionó a los españoles con un vehemente discurso al ver que éstos se peleaban por el oro que su padre les había obsequiado. Igualmente les hizo una tentadora propuesta al prometer mostrarles una región muy rica en oro, llamada Dabaibe. Sin embargo, también les señaló que necesitarían unas mil personas más, “*juntamente con los guerreros de mi padre Comogro, que pelearán a nuestro estilo*”,⁸³ para poder derrotar al cacique Tumanama, quien además tendría mucho oro, y a los Caribes que ocupaban las montañas que hay en medio, que supuestamente comían carne humana. También les mencionó que había otro mar, “*donde hay naves no menores que las vuestras (y señalaba las carabelas); aunque también ellos van desnudos como nosotros, usan de las velas y los remos*”.⁸⁴ Finalmente, les habría explicado los mutuos beneficios de la propuesta: “*Esto os proporcionará la abundancia de oro que deseáis, y á nosotros, en premio de guiaros y de la ayuda que os damos, nos libraréis de las injurias y perpetuo miedo de nuestros enemigos, con el cual no vivimos tranquilos*”.⁸⁵ Más adelante volveré a referirme a Comogre para resaltar algunos aspectos que han pasado desapercibidos.

Las primeras exploraciones del río grande del Darién

Al regresar a Santa María de su viaje de descubrimiento del mar del sur, Balboa se dedicó a explorar la culata del golfo de Urabá, y con cien hombres en un bergantín y varias canoas subió treinta millas por el río San Juan (actual Atrato),⁸⁶ hasta encontrar unos indígenas del cacique Dabaiba. Al llegar se enteraron de que Cémaco, el cacique del Darién, se encontraba refugiado allí pero Dabaiba había huido (Mártir, 1944: 149).

Según Mártir, a unas 40 millas de la desembocadura del río San Juan (Atrato) Balboa y Colmenares encontraron una aldea a orillas del río, cuyo

⁸³ Mártir (1944: 146)

⁸⁴ Mártir (1944: 145).

⁸⁵ Mártir (1944: 146).

⁸⁶ Oviedo (1853, T. III: 8) dice que Balboa le puso el nombre de río San Juan el 24 de junio de 1510, que fue el primer día que lo vio.

cacique se llamaba Turuí.⁸⁷ Balboa también llegó hasta allí, donde el río forma una isla,

“y viendo en ella árboles que crían la caña canela le pusieron ese nombre. Encontraron en ella sesenta pueblecillos, que tenían diez casas agrupadas. Por el lado derecho de la isla corre otro río navegable para los botes del país y para los bergantines: llamáronle el río Negro. A quince millas de pasos de la desembocadura de este río encontraron una aldea que constaba de quinientas casas diseminadas, cuyo Cheví ó reyezuelo dicen que se llamaba Abenamacheio”.⁸⁸

Los indígenas intentaron huir, pero al verse perseguidos se lanzaron sobre los españoles. Sus armas eran solo espadas de madera, palos y lanzas, pero no flechas, por lo que fueron fácilmente vencidos. Al momento de apresar al cacique, un soldado le atravesó el brazo con su espada.⁸⁹ A veinte leguas del río Negro y la isla Canela, ingresaron por la boca de un río donde vivía el cacique Abibeiba, en lo alto de un enorme árbol. *“Extendiendo vigas entre las ramas y engalabernándolas entre sí, forman un conjunto seguro contra toda la fuerza de los vientos”*.⁹⁰ Abibeiba en principio se negó a bajar de su árbol, pero decidió hacerlo cuando vio que los españoles comenzaron a cortarlo. Abibeiba ratificó lo que les había dicho por el hijo del cacique Comogre, en cuanto a las minas de oro en las montañas y a los caníbales. Además, señaló que no tenía oro, que nunca le había interesado pero que iría a las montañas a buscarlo, y con ese compromiso se fue, pero nunca regresó.

Las versiones sobre lo que sucedió en tierras del cacique Abraiba (Abrayba), en el río Negro, son contradictorias. Según Mártir, unos soldados españoles, liderados por un tal Raía, exploraron el área cercana en el río Negro y llegaron a donde el cacique Abraiba, éste los mató. Sin embargo, Las Casas dice que cuando Balboa emprendió su viaje por el río

⁸⁷ Mártir (1944: 150); Las Casas (1876, T. IV: 85) lo llama “Jurví, la i letra luenga”.

⁸⁸ Mártir (1944: 150). Balboa lo llama Abanumaqué (1829: 363) y Las Casas (1876, T. IV: 86) Abenemachéi.

⁸⁹ Mártir (1944: 150).

⁹⁰ Mártir (1944: 151).

Darién arriba, “*todas las poblaciones que topaban hallaban vacías*”,⁹¹ y al llegar al río Negro a encontrarse con Colmenares supo que los indígenas habían muerto a unos españoles, liderados por un cacique llamado Raya y nueve caciques más. Al llegar donde el Cacique Abrayba, quien no estaba en su casa, Balboa encontró y mató a Raya y a otros dos caciques, mientras que los demás escaparon.⁹² Según Las Casas, Balboa dejó treinta soldados en el lugar, para que los indígenas no se pudieran reorganizar, al mando del Cabo Bartolomé Hurtado. Dichos soldados luego arrestaron a un grupo de veinticuatro indígenas y los enviaron al Darién con veintiún soldados. Las canoas que los trasportaban fueron atacadas por gente del cacique Cémaco, “*y dieron en ella con sus lanzas tostadas y macanas, que usaban en lugar de porras. Mataron parte dellos y los demás todos en el río, sino fueron dos sólos, se ahogaron*”.⁹³

Abraiba, quien era pariente de Abenamacheio, dispuesto a vengarse, se alió con el fugitivo Abibeiba, el desterrado Cémaco, “*despojado del pueblo que los nuestros habitaban*”,⁹⁴ quien “*vivía a distancia de diez millas*”,⁹⁵ y Dabaiba,⁹⁶ para atacar a los españoles en el poblado de Tichiri, pero fueron descubiertos y derrotados, como consecuencia de las supuestas denuncias de una mujer indígena amante de Balboa. Los caciques huyeron, pero cuatro de los principales (sacos) fueron ahorcados y los demás cautivos fueron enviados al Darién a cultivar los campos.⁹⁷ Según Mártir, “*Impuesta esta pena a los conjurados, infundió tanto miedo en toda la provincia, que ya no hay uno que se atreva ni siquiera a levantar el dedo contra el torrente de la ira de los nuestros. Viven ya tranquilos, inclinan la cerviz con gusto los demás caciques, y ya no se castigó más á los otros*”.⁹⁸

⁹¹ Las Casas (1876, T. IV: 88).

⁹² Las Casas (1876, T. IV: 88).

⁹³ Las Casas (1876, T. IV: 91).

⁹⁴ Mártir (1944: 155).

⁹⁵ Mártir (1944: 156).

⁹⁶ Mártir (1944: 155) llama a Dabaiba, “*señor de los pescadores del cabo de la ensenada que dijimos se llama Culata*”, y “*régulo palustre de Culata*”. (Mártir, 144: 156). Esta descripción indicaría que originalmente Dabaibe podría haber vivido en la parte baja del actual río León, que desemboca en el golfo de Urabá, y que quizás posteriormente se movió hacia la parte alta de dicho río a medida que lo acosaban los españoles en busca de sus riquezas.

⁹⁷ Mártir (1944: 156-157).

⁹⁸ Mártir (1944: 157).

En su carta al rey de 1513, Balboa muestra que para dicha fecha ya tenía una idea clara de donde provenía todo el oro de la región y de su ciclo comercial. Según Balboa, entrando por el río San Juan (actual Atrato), treinta leguas arriba a mano derecha está la provincia de Abunumaqué, y treinta leguas arriba de allí, a mano izquierda, hay un río “*muy hermoso y grande*” por el que se va a donde vive el cacique Dabaibe. Sin embargo, desde allí se tarda todavía dos días para llegar a donde Dabaibe. El oro de Dabeiba lo traía los indígenas de las montañas, a dos días de allí, donde “*hay una tierra muy hermosa en que hay una gente que es muy caribe y mala, comen hombres cuantos pueden haber: esta es gente que está sin señor, y no tiene á quien obedecer; es gente de guerra: cada uno vive sobre sí, son señores de las minas*”.⁹⁹ Estos indígenas que Balboa llamó caribes cogían el oro de los ríos después de una creciente, o luego de quemar la yerba de las sierras. Este oro lo rescatan con el cacique Dabaibe, a cambio de indígenas “*mancebos y muchachos para comer, y indias para que sirvan á sus mujeres; no las comen*”.¹⁰⁰ También lo intercambiaban por puercos, pescado, ropa de algodón, sal y oro labrado. Según conoció Balboa, Dabaibe “*tiene grand fundicion de oro en su casa: tiene cien hombres á la contina que labran oro*”.¹⁰¹

Las Casas menciona que Balboa envió en 1514 a Bartolomé Hurtado, al mando de 40 hombres, a la culata del golfo de Urabá y la parte baja y media del río del Darién (Atrato), en busca de los caciques Benamachéi [Abenamacheio] y Abrayba.¹⁰² Hurtado mató a todos lo que se le opusieron y llevó por esclavos a cuantos pudo, además de tomarles todo el oro y cosas de valor que tenían.¹⁰³

El Darién y Urabá a partir de la llegada de la armada de Pedrarias Dávila, 1514

Rodrigo de Colmenares cuenta que durante los tres años iniciales de Santa María la Antigua del Darién solo llegó un bergantín con bastimentos, por

⁹⁹ Balboa (1829a: 363-364).

¹⁰⁰ Balboa (1829a: 365).

¹⁰¹ Balboa (1829a: 365).

¹⁰² Las Casas (1875, T. III: 133-134).

¹⁰³ Las Casas (1875, T. III: 134).

lo que de 1.200 hombres que inicialmente habían llegado allí, solo sobrevivían 160.¹⁰⁴ La situación llegó a ser tan desesperada que los habitantes de Santa María escogieron al mismo Colmenares y a Juan de Caicedo para viajar a la corte del Rey a pedir provisiones y los refuerzos necesarios para ir en búsqueda de las riquezas del Dabeiba. Según Mártir, Colmenares y Caicedo entraron a la corte del rey en mayo de 1513.¹⁰⁵ Pedro Arias Dávila (Pedrarias) fue escogido para la misión, acompañado de 1.200 soldados pagados por el Rey, los cuales partieron hacia el nuevo mundo en abril de 1514 con una flota compuesta por 17 naves.¹⁰⁶

Conforme a la orden del rey, en camino al puerto de Cartagena, los hombres de la armada de Pedrarias “*devastaron algunas islas que hallaron al paso, y eran nidos de feroces caníbales*”.¹⁰⁷ Andagoya especifica que la isla que atacaron fue la de la Dominica¹⁰⁸ y describe a los indígenas que encontraron allí así, “*Es gente belicosa; comen carne humana; andan desnudos ellos, y las mujeres en carnes sin ninguna vestidura*”.¹⁰⁹ Andagoya también menciona que al llegar a Tierra Firme pararon primero en Santa Marta y toda la armada desembarcó y se fueron a explorar la tierra adentro. De los indígenas que encontraron en dicho lugar también comentó que eran, “*casi a la manera de los de la Dominica: son flecheros de yerba*”.¹¹⁰ Luego la armada al mando de Pedrarias pasó por la región de Caramaira (Cartagena) sin detenerse, pero debido a una tempestad tuvieron que hacer una parada en la isla Fuerte, cerca de la desembocadura del río Sinú. “*En aquella isla encontraron en los tugurios de los bárbaros muchos canastos llenos de sal, hechos de cañas marinas. Es aquella isla notable por sus excelentes salinas; a cambio de sal, adquieran los indígenas las cosas de otras partes*”.¹¹¹

El 21 de junio de 1514 la armada de Pedrarias finalmente llegó a Santa María la Antigua del Darién. Según relata Andagoya (1829: 394), “*el pueblo*

¹⁰⁴ Colmenares (1829: 391).

¹⁰⁵ Mártir (1892, T. II: 142).

¹⁰⁶ Mártir (1892, T. II: 331); Mártir (1944: 170; 241); Pascual de Andagoya (1829: 392), quien hizo parte de la expedición de Pedrarias, dice que eran 1.500 hombres en 19 naves.

¹⁰⁷ Mártir (1944: 248).

¹⁰⁸ Andagoya (1989: 83).

¹⁰⁹ Andagoya (1989: 84).

¹¹⁰ Andagoya (1989: 84).

¹¹¹ Mártir (1944: 251).

era pequeño, y tenía pocos mantenimientos de la tierra”. Andagoya (1829: 394) también resaltó, “*la mala disposición de la tierra, que es montuosa y anegadiza, poblada de muy pocos indios*”. Las condiciones en Santa María eran tan precarias que en el primer mes habrían muerto cerca de 700 personas de hambre y enfermedades (Andagoya, 1829: 396).

Según Mártir, la primera decisión que tomó la armada de Pedrarias fue que debían levantarse fuertes en Comogro, Pocharrosa y Tubanama, “*á fin de que más adelante pudieran fundarse colonias*”.¹¹² Andagoya, sin embargo, menciona que debido a lo caótico de la situación se comenzaron a enviar capitanes por toda la región, “*y éstos no iban a poblar sino a ranchejar y traer los indios que pudiesen al Darién (...) y traían grandes cabalgadas de gente presos en cadenas, y con todo el oro que podían haber: y esta orden se tuvo cerca de tres años*”.¹¹³

Para cuando Balboa escribe al rey en 1515, un año después de la llegada de la armada de Pedrarias, Careta era el único de los caciques del área del Darién que permanecía en paz con los españoles, dado que hasta ese momento no lo habían asaltado, “*porque está cerca de aquí*”.¹¹⁴ Es probable que el alto nivel de violencia utilizado por los españoles hiciera que la población indígena sobreviviente huyera en masa, la mayoría posiblemente en dirección sur, siguiendo el curso de los ríos hacia el área del golfo de San Miguel, o más remotamente hacia la región media del río Atrato. Como el Bachiller Diego del Corral señaló en misiva al Consejo de Indias en el año 1527, las mismas condiciones de las viviendas, y la adaptabilidad de la población a alimentarse de frutas y raíces hacía que su huida fuera relativamente sencilla.¹¹⁵

Los primeros viajes entre Santa María y el mar del sur a través de la cordillera del Darién

Las Casas menciona que en 1514 Balboa envió a Andrés Garavito, al mando de 80 hombres, a buscar un camino entre Santa María y la mar del Sur,

¹¹² Mártir (1944: 252).

¹¹³ Andagoya (1989: 86).

¹¹⁴ Balboa (1829a: 376).

¹¹⁵ “Bachiller Corral: gobierno secular y eclesiástico”, Darién, 1527. AGI, Patronato 193, R.13.

sin tener que ir por el occidente,¹¹⁶ es decir, sin tener que ir hasta Acla. Según Las Casas, Balboa, “*mandóles que de camino hiciesen cuantos esclavos pudiesen de los pueblos que topasen*”.¹¹⁷ Las tropas de Garavito habrían salido de Santa María por el llamado río de la Trepadera, “*hasta la cumbre de las sierras muy altas, que Balboa había subido, aunque por muy bajo*”.¹¹⁸ Luego de cruzar la sierra Garavito descendió,

“por otro río cuyas vertientes iban á parar á la dicha mar del Sur; en las riberas del cual había muchas poblaciones, las cuales á fuego y á sangre acometía sin haberle hecho más que los otros por qué, y prendió á los caciques Chiquina y Chauca, y mucha gente con ellos, y á otro llamado Tamahe, que tenían su tierra y señorío más hácia la mar del Sur”.¹¹⁹

Aunque Tamahe (Mahe) fue capturado, al poco tiempo logró escapar, pero decidió entregarse porque muchos de sus familiares habían quedado en poder de los españoles. El cacique Tamahe no solo le trajo oro a Garavito, sino que le ofreció su hija por esposa, por lo que los españoles lo denominaron “el suegro”, y al río Tuyra, donde estaba localizado su cacicazgo, como “*el río del suegro*”.¹²⁰

De otro lado, Oviedo menciona de una expedición con 150 hombres, al mando de Francisco Becerra enviada por Pedrarias en agosto de 1514 a explorar el golfo de San Miguel y la Isla de Perlas, que duró entre cinco y seis meses. Las Casas agrega que Becerra, fue enviado a la mar del sur después de haber desembarcado en el pueblo de Comogre, de donde “*fue guiado por un camino más breve, que se sabía de ántes, por el cual se hallaron haber 26 leguas de mar á mar*”.¹²¹ Según Oviedo, uno de los resultados de esta expedición al mar del sur fue “*la relación que primero se tuvo del caíque é tierra llamada Perú este capitán la truxo*”.¹²² En términos

¹¹⁶ Las Casas (1875, T. III: 133).

¹¹⁷ Las Casas (1875, T. III: 133).

¹¹⁸ Las Casas (1875, T. III: 133).

¹¹⁹ Las Casas (1875, T. III: 133-134).

¹²⁰ Sin embargo, Oviedo dice: “(...) le llamaron el Suegro, mas su propio nombre era Mahe”. (1853, T. III: 45).

¹²¹ Las Casas (1876, T. IV: 175).

¹²² Oviedo (1855, T. IV: 6).

de riqueza obtenida, la expedición “*truxo seys mill é tantos pessos de oro é algunas perlas é muchos indios é indias de buena ó mala gracia*”.¹²³

Una vez en el golfo de San Miguel, las tropas de Becerra siguieron la siguiente ruta:

“(...) e llegó al rio é caçique de Chape, ques ya en el golpho de Sanct Miguel, do está la dicha isla de las Perlas (...) Desde Chape fué al rio de Tocogre (que otros llaman el caçique Quemado), é paso al caçique Chameco é al rio del Suegro, ques el mas poderoso rio de todos aquellos, en el qual entra el rio de caçique Queracha, que otros llaman de la Camea [sic] Nueva, y el rio de Tutibra, y el rio de Toto; y en el caçique Jumeto ovo notiça de otros caçiques, é peló é robó dellos lo que pudo, assi como de Tapicox, Porare é Penaca. E adelante de Penaca está un rio que assimesmo entra en el golpho de Sanct Miguel, que se diçe Jumeto, é ya es aquesto en la costa que tiene dicho golpho á la parte del Levante: é allí tuvo notiça este capitán como *ciertas* jornadas adelante, la tierra adentro, está el caçique é provinça llamada Perú (...) é siguió la costa adelante hácia el Sur, é llegó al caçique de Chiribuca, é ovo notiça de otros dos caçiques, llamados Topogre é Chucara, á los quales assimesmo compuso, é de allí passó hácia la punta de Canachine, que está en seys grados é un tercio desta parte de la linia equinoçial, la qual agora llaman los chripstianos punta de Piñas (...) El capitán Francisco Beçerra (...) se volvió desde la dicha punta de Canachine por la mesma costa de tierra del dicho golpho de Sanct Miguel hasta el rio que se dixo del Suegro, é de allí por sus jornadas se fué al Darien”.¹²⁴

Sin embargo, en otra parte de su obra Oviedo repite la misma información, pero da a entender que el capitán Francisco Becerra venía bajando por el río Tuyra (el río del Suegro), lo que significaría que venía desde Santa María a través de la cordillera:

¹²³ Oviedo (1855, T. IV: 6).

¹²⁴ Oviedo (1855, T. IV: 6-7).

“Mas en su primera entrada la tierra adentro corrió por el rio del cacique, que llaman del Suegro, é fué por él hasta entrar en el golpho de Sanct Miguel en la mar del Sur. En aqueste rio se juntan otros muchos, assi como el rio del caçique Tocagre, y el del caçique Quemado: é mas adelante entra el rio del caçique Queracha, que otros llaman de la Canoa Nueva; é más adelante entra el rio del cacique Tutibra, é mas adelante entra el rio del caçique Toto, hijo del caçique Ocra. En la tierra adentro, sobre la mano siniestra, están en la sierra el caçique Tapicor, y el caçique Penaca, y el cacique Porore: lo qual todo es tierra alta y muy poblada de sierras é montes, y hay en ella muchos ríos é quebradas de oro (...) Desde el caçique Penaca, volviendo á la mar del Sur, es tierra llana é de hermosas cabañas é ríos; é llegado este capitán é su gente al golpho de Sanct Miguel, siguió la costa arriba al Oriente, y fué al caçique Jumeto, que está en la ribera de un hermoso río, que entra en aquel golpho: é de allí passó al río del cacique Chiribuca, é subió por él arriba hasta otro caçique que se deçia Topogre, é á otro que está mas arriba en la sierra, que se diçe el caçique Chucara. E de allí fué al caçique Canachine, donde se hace una punta ó promontorio en aquel golpho, ques cosa muy señalada; y de allí se via adelante una tierra alta, donde el caçique Jumeto dixo que vivia cierta gente que eran negros (pero la verdad desto no se supo, ni este capitán passó a la punta de Canachine) (...) Desde Canachine tornó atrás este capitán hasta el caçique Toto, donde avia estado primero; é de allí atravesó a la otra costa del golpho de Sanct Miguel y se fué al río del caçique Chape; é de allí por la costa arriba del golpho fué al río del caçique Tunaca; é de allí passó al caçique é costa de Thamao, é visto la costa de Panamá, pero no llegó a Panamá; y de allí de Thamao se tornó al Darién con el oro é indios que tengo dicho”.¹²⁵

Esta narración sobre el área del Darién donde por lo menos del comienzo del siglo XVII se encontrará a los indígenas Gunas ha llevado a algunos autores, principalmente Romoli, a afirmar categóricamente

¹²⁵ Oviedo (1853, T. III: 44).

que todos esos cacicazgos nombrados eran Cueva, y que posteriormente fueron eliminados por los Guna en su camino de entrada a la región. La verdad es que con la limita información del aparente nombre del cacique no es posible sacar conclusiones definitivas.

Tabla 1. Resumen de los caciques del área del río Tuyra y otras zonas cercanas en el golfo de San Miguel según Oviedo

Nombre del Cacique	Possible ubicación y/o detalles geográficos	Detalles
1. Tocogre (Tocagre)	Afluente del río Tuyra	Tocogre era llamado por los españoles el cacique Quemado
2. Chameco	Afluente del río Tuyra	
3. Mahe	Río Tuyra, “ <i>el mas poderoso río de todos aquellos</i> ”	Mahe era llamado por los españoles “el suegro”
4. Queracha	Afluente del río Tuyra	Queracha era llamado por los españoles “canoa nueva”
5. Tutibra		
6. Toto		Hijo del Cacique Ocra
7. Jumeto	“ <i>que está en la ribera de un hermoso río, que entra en aquel golpho</i> ”	Jumeto dijo que adelante en una tierra alta, “ <i>dijo que vivía cierta gente que eran negros</i> ”. Esta gente de piel oscura podrían ser de los cacicazgos de Capucigra y Tamasa-gra, como detallaré en un capítulo siguiente
8. Tapicox (Tapicor)	La tierra adentro, “ <i>todo es tierra alta y muy poblada de sierras é montes</i> ”	
9. Porare (Porore)	La tierra adentro, “ <i>todo es tierra alta y muy poblada de sierras é montes</i> ”	
10. Penaca	La tierra adentro, “ <i>todo es tierra alta y muy poblada de sierras é montes</i> ”	
11. Chiribuca	Cerca a la boca de un río que desagua en el golfo de San Miguel	
12. Topogre	El mismo río del Cacique Chiribuca, pero más arriba	
13. Chucura	En la sierra, más arriba que Topogre	
14. Canachiné	Punta de Canachiné	

Los indígenas de la lengua de Cueva

Oviedo y Andagoya son los cronistas que más refieren y ofrecen detalles sobre los indígenas de la llamada “lengua de Cueva”. Sin embargo, fue Oviedo quien primero popularizó la expresión, al escribir en su *Sumario*:

“En Tierra-Firme el principal señor se llama en algunas partes queví, y en otras cacique, y en otras tiva, y en otras guajiro, y en otras de otra manera, porque hay muy diversas y apartadas lenguas entre aquellas gentes. Pero en una gran provincia de Castilla de Oro, que se llama Cueva, hablan y tienen mejor lengua mucho que en otras partes, y en aquella es donde los cristianos están más enseñoreados; y toda la dicha lengua de Cueva, o la mayor parte la tienen sojuzgada”.¹²⁶

De hecho, pareciera que la lengua Cueva y la asociación con la dominación española también se convirtió en una manera fácil de relatar una situación compleja y cambiante en el terreno ¿Quiénes eran los indígenas Cueva a que refieren Oviedo y Andagoya? ¿Qué tipo de sociedad tenían? Estas preguntas aún están sin respuestas satisfactorias.

Partiré de la aguda observación de Howe (1973: 39), respecto a los cacicazgos del istmo oriental de Panamá, según la cual, “(...) los cacicazgos probablemente fluctuaban con bastante rapidez en tamaño y fuerza política, conforme los caciques acumulaban seguidores, aliados, subordinados, esclavos y tierras, sólo para volver a perderlos después. Los dominios sin cacique es concebible que representen un extremo de esta oscilación (...)” De esta manera, siguiendo a Howe, en los cacicazgos del Darién podemos hablar de un continuum entre caciques grandes y poderosos y grupos de indígenas sin caciques, que los españoles denominaron behetrías. La posición en dicho continuum era por naturaleza fluctuante y en algunos casos efímero, dado que el grado de poder de los caciques cambiaba regularmente. Quizás dicho mismo carácter móvil, pasajero, es lo que los hace proyectar hacia afuera una imagen de caciques en una búsqueda constante por el poder, como afirma Helms (1979).

Oviedo (1853: 129) también afirma que “*El principio de la guerra mejor fundamentado é sobre questas gentes riñen é vienen á batalla es sobre*

¹²⁶ Oviedo (1950: 116).

quál terná mas tierra é señorío, é también sobre otras diferencias (...)" Sin embargo, si la causa principal de la guerra entre los cacicazgos hubiera sido principalmente la búsqueda de poder a través de la concentración de la tierra, quizás no se podría concebir la existencia misma de lugares sin caciques, o behetrías.¹²⁷ En efecto, las behetrías eran el eslabón más frágil del continuum de los cacicazgos y como tal hubieran estado permanentemente sometidos a unos y otros caciques más poderosos. En ese sentido hubiera sido prácticamente imposible identificarlos en un momento determinado como un grupo con características propias. Así, el hecho de que cacicazgos más poderosos hubieran tenido una convivencia aparentemente "pacífica" con indígenas en Behetrías cerca de sus dominios es quizás un indicio de que, el motivo o fundamento de las guerras era otro.

Helms (1976: 33) ha resaltado con razón que la relativa falta de diversidad de recursos ecológicos entre las regiones del istmo de Panamá hace que dicho razonamiento de un apetito por nuevos territorios sea muy relativo. La misma autora de una manera convincente presenta la tesis de que quizás la forma de afirmar el estatus de los jefes hubiera sido el intercambio efectivo y eficiente de "*bienes valiosos de alto estatus, como elaboradas piezas de oro, y la competencia entre los jefes por posiciones ventajosas en las redes de intercambio*". Adicionalmente, habría también una búsqueda de "*contactos esotéricos con pueblos geográficamente distantes*".¹²⁸

De esta manera, comparto la tesis principal de Helms (1976: 3) de que para el momento del contacto la mayoría de los grupos indígenas del istmo oriental de Panamá parecían estar organizadas jerárquicamente, en cacicazgos, que se caracterizaba por "(...) una intensa rivalidad de estatus y competencia por el poder".¹²⁹ Sin embargo, comparto con Howe (1973:39) que quizás la escala de la jerarquía hubiera sido menor de lo que las crónicas parecen presentar, y que más bien es posible que hubieran sido fueran sido, "sociedades mínima o moderadamente estratificadas".

¹²⁷ Andagoya (1986: 88) explica así el uso de la palabra behetría: "por no haber en ellas ningún señor".

¹²⁸ Helms (1976: 3).

¹²⁹ La traducción es mía.

Oviedo (1983, T. III: 131) indica que los rangos de la élite de los Cueva eran Queví, saco y cabra. Sin embargo, el mismo cronista levanta una enorme sombra de duda al respecto, al dar a entender que la palabra Queví no era una palabra original usadas por los indígenas de la lengua Cueva, sino una palabra arábica:

“En las otras partes, donde los indios pueblan, por la mayor parte es desparcidos en valles é laderas é costas de los ríos é donde les parece, é tambien en las sierras (...) pueblan como en barrios, unas casas desviadas de otras; pero muchas dellas é grand territorio debaxo de la obediencia de un caíque ó tiba ó saco ó queví ó señor principal, porque estos nombres como tengo dicho, usan los señores en diferentes provincias. Este nombre queví en arábigo quiere decir grande; é assi al que en la lengua de Cueva llaman queví, es más señor é mas estado é gente quel tiba ni el saco”.¹³⁰

No hay razón aparente para que Oviedo mencione que la palabra queví en arábigo significa grande, a no ser que efectivamente queví no fuera una palabra usada por los indígenas del istmo de Panamá sino una palabra del idioma árabe.¹³¹ En otras palabras, la referencia no pareciera significar que Oviedo nos está indicando que por coincidencia dicha palabra tenía un mismo significado en el idioma de los Cueva y en el idioma arábigo, y que en ambas significaba grande, en el sentido de más importante, más grande señor.

Como mostraré en el capítulo siguiente, los grupos indígenas con los que se reunió Julián Gutiérrez a partir de 1535 en la culata del golfo de Urabá, en testimonios recogidos por un escribano real que viajaba con él para documentar dichos encuentros, llaman al jefe indígena mayor *Quevisagra* y a los jefes individuales *Queví*. De esta manera, si queví no era una palabra indígena Cueva sino árabe popularizada por los españoles

¹³⁰ El subrayado es mío.

¹³¹ En la obra sobre el vocabulario arábigo de Fray Pedro de Alcalá (1505), que una persona erudita como Oviedo muy probablemente conoció, aparece traducida la palabra “*Grande cosa: Quibir. qbar*”; y “*Grande assi: Quibir*”. En el vocabulario militar de Olalla Millet (1908: 24), aparece traducido el adjetivo “grande” como “*Quebir*” y “*El grande*” como “*Quibir*”. En el diccionario digital para estudiantes de árabe Al-Qatra se puede consultar la pronunciación actual en árabe para “grande”, en sentido de importante, mayor, adulto: <https://www.um.es/alqatra/#/lexema/19561>

entre ellos, quizás la palabra indígena para líder podría ser solamente “sagra”.¹³²

El posible uso de palabras árabes para llamar a diversos líderes indígenas es común en las crónicas españolas. El cronista Fray Pedro Simón (1628), en un glosario de términos al final del primer libro, publicado por primera vez en 1628, define cacique de la siguiente manera:

“Cazique, es el indio principal, señor de los vassallos, a quien los subditos pagan tributos, como su señor, y le estan obedientes. Este vocablo no es de ninguna destas Provincias, sino arabigo, usado entre los alarbes de Africa, en el Reyno de Mazagan, con el qual nombran al principal, y cabeza de los aduares, como tambien le nombran Xeque, y como los Españosoles, quando comenzaron a descubrir estas tierras, trayan sabido este nombre Cazique: y viendo que la traçca de los indios y indias, y la de sus pueblos, moradas y tratos (fuera de tener en lugar de tiendas de los Alarbes casas pajiças) era muy semejante a la destros Alarbes, o Moros sin Rey. Començaron a llamar a las cabeças de los pueblos, y parcialidades Caziques si bien los indios aunque se nombran, y los nombran assi, no saben ni entienden el fundamento de ello, como tampoco saben, porque los llaman indios”.¹³³

Fray Pedro Simón escribió más de un siglo después del primer uso de la palabra cacique por parte de Colón, por lo que su afirmación hay que tomarla con cautela hasta verdaderamente encontrar la posible palabra equivalente en el lenguaje arábico. Aun así, lo importante es mencionar el uso de palabras árabes para identificar los jefes indígenas parece haber sido una práctica común usada por los españoles al comienzo de la conquista.

¹³² Si eso es así, esta palabra parece muy cercana de la palabra “saila” o “sagla”, que significa jefe en la lengua de los actuales indígenas Gunas.

¹³³ Los varios volúmenes de la obra de Fray Pedro Simón publicados en el siglo XIX no incluyen el glosario. Sin embargo, no he encontrado en ninguna parte referencia a esta palabra como árabe. Mazagan era una colonia portuguesa en el actual Marruecos, así que habría que verificar con los dialectos de la lengua árabe usada por alguna de las tribus beduinas. Otra palabra que podría ser de origen árabe es *Tequina*, que según los cronistas era la palabra Cueva para el líder religioso. En el diccionario de Fray Pedro de Alcalá (1505) la palabra para “sacerdote” o “sacerdotissa de los ydolos” es “Quehina. Quehiner”.

El desplazamiento del cacicazgo de Careta a Urabá

La hipótesis que quiero elaborar en esta sección es que sobrevivientes del originalmente llamado cacicazgo de Coyba/Acla, también conocido como Careta, quizás con otros grupos sobrevivientes de la llamada lengua Cueva, se mudaron a la región de Urabá. Dicho desplazamiento al parecer comenzó desde los pocos meses posteriores a la llegada de la armada de Pedrarias al Darién en 1514, antes de las peores acciones punitivas de los españoles contra ellos. De hecho, en la carta de Balboa al rey, fechada el primero de enero de 1515, ya se menciona que los indígenas del Cacique Careta habían huido y habían dejado solo al Cacique en sus bohíos. Así dice la versión de secretaría de la carta de Balboa: “*y quel dicho cacique Careta, aunque estaba seguro, todos sus indios se han ido á la sierra y él está en su bohío*”.¹³⁴ De esta manera, la hipótesis que pretendo demostrar es que los indígenas de la llamada lengua de Cueva nunca desaparecieron completamente, sino que varios de dichos cacicazgos sobrevivientes se trasladaron a la región de Urabá.

En las instrucciones que en 1515 dio el obispo de Santa María la Antigua del Darién, Fray Juan de Quevedo, al Contramaestre Toribio Cintado sobre las noticias que debía transmitir al Rey, además de un mapa que le debía entregar con los nombres geográficos desde Cartagena hasta el cabo Gracias a Dios, el cual desafortunadamente se perdió, era claro que la culata de Urabá estaba todavía ocupada por tribus consideradas Caribes, y por lo tanto enemigas y sujetas a esclavitud:

“Dareis a su Alteza la figura que llevais de toda esta tierra en que va figurado i nombrado todo lo que hai desde Cartagena hasta Uraba, que es hasta la vanda deste golfo al levante, i todo lo que hai en la culata del golfo hasta el rio grande de San Juan: hasta alli son todos enemigos i dados por esclavos, i desde este puerto va señalada toda la costa al poniente hasta el cabo de Gracias a Dios, i desde esta costa hasta la otra del mar del sur señalados todos los ríos i las vertientes de las aguas a este mar i al otro, i todos los Caciques que estavan de paz quando venimos, ansi

¹³⁴ Medina (1913: 217). Es probable que los españoles asumieron que los indígenas habían huido a la sierra, en lugar de haber cruzado el golfo de Urabá, o que hubieran huido a ambos lugares.

en la tierra nueva que su alteza mando llamar como en las otras comarcanas".¹³⁵

Es obvio preguntarnos, ¿cómo es posible que el traslado de los indígenas que estaban en el centro de la dominación española en ese momento de la conquista hubiese pasado desapercibido, o no haya sido documentado hasta el momento? Me parece que parte de la respuesta puede estar en el hecho de que en 1514 el Rey ordenó expresamente a Pedrarias que no se cambiase los nombres originales de las provincias de Urabá y Veraguas. Así ordenó el Rey: *"deveys mandad de nuestra parte expresamente y solas penas que os pareciere que nynguno sea osado de mudar ni muden los nombres de lo descubierto hasta agora en la costa Uraba y Veragua syno que los mismos nombres que le pusieron los descobridores aquellos mismos tengan y asy se llamen y no de otra manera"*.¹³⁶ Es muy probable que ésta hubiera sido la contundente respuesta del Rey cuando se le comunicó el deseo de cambiar los nombres de los lugares a raíz de los movimientos de los indígenas.

En la práctica, dicha determinación real habría derivado en que los indígenas del cacicazgo Careta/Coyba que se habrían pasado a vivir a Urabá pasaron a ser llamados de la misma manera que sus antiguos habitantes, es decir Urabaes. Aunque no es completamente claro que pasó con los originales Urabaes, tenemos la famosa mención de Cieza de León, escrita veinte años más tarde, en 1535, quien dice que fueron muertos por los nuevos ocupantes de dicha tierra. De hecho, Cieza de León expresamente menciona que los habitantes de San Sebastián de Urabá, ciudad fundada por uno de los hermanos Heredia en 1535 no eran de dicho lugar y que se trasladaron allí después de la llegada de los españoles:

"Los cuales indios (según decían) no eran naturales de aquella comarca, antes era su antigua patria la tierra que está junto al río grande del Darién. Y deseando salir de la subjeción y mando que sobre ellos los españoles tenían, por librarse de estar sujetos a gentes que tan mal los trataba, salieron de su provincia con sus armas, llevando consigo sus hijos y mujeres. Los cuales, llegados

¹³⁵ Altolaguirre (1914: 107-108).

¹³⁶ Altolaguirre (1914: 55).

a la Culata que dicen Urabá, se hubieron de tal manera con los naturales de aquella tierra, que con gran crueldad los mataron a todos y les robaron sus haciendas, y quedaron por señores de sus campos y heredades”.¹³⁷

Es claro que Cieza de León no fue testigo de dichos hechos, sino que repite lo que decían los indígenas que vivían en el área de San Sebastián de Urabá, que para ese entonces tenía muy pocos habitantes españoles. Si tenemos en cuenta la diferencia clásica que los primeros conquistadores hacían de los indígenas de la costa oriental y occidental del golfo de Urabá, basada en el tipo de armas usadas, al momento del contacto los indígenas de la costa oriental tenían flechas con “hierba”, o veneno, y los de la costa occidental (en Darién) tenían flechas sin veneno y los Cueva inicialmente no tenían flechas. Por esta razón resulta difícil de creer que los indígenas que no usaban flechas hubieran matado a todos los otros indígenas que usaban flechas envenenadas, probablemente grupos de los llamados Caribaná.

La hipótesis que planteo en este trabajo, que en cierta manera coincide con lo que relata Pascual de Andagoya, es que los indígenas originales de Urabá después de haber dado muerte a los españoles de una expedición liderada por Francisco Becerra probablemente decidieron desplazarse hacia el sur en busca de refugio, en lugar de esperar una retaliación de parte los españoles. Este pudo haber sido el origen del famoso desplazamiento de Capisagra y Tamasagra, de quien nos da noticias Andagoya, quienes se esparcieron por el sur del Darién, llegando hasta la costa pacífica a la altura del puerto de Piñas o Pinos.

Recordemos que la originalmente llamada por Nicuesa como la provincia de Coyba, estaba no solo cerca de la de Careta, sino que además sabemos que había vínculos de parentesco entre los dos cacicazgos. Sin embargo, muy temprano en la conquista la provincia de Coyba pasó a ser llamada por los españoles Acla,¹³⁸ por lo que indistintamente se les refiere como Coyba o Acla.

¹³⁷ Cieza de León (1922: 22-23). El otro cronista que lo menciona es Fray Pedro Simón, como veremos más adelante.

¹³⁸ Andagoya (1989: 87) también nos dice que en Careta y en Acla vivían dos hermanos que se peleaban constantemente. Después de una batalla entre los dos que produjo muchos

Dado que estos probables desplazamientos pudieron haber sucedido a partir la entrada del capitán Francisco Becerra al Caribaná en 1515, procederé a describir lo que los cronistas nos dicen de dicha entrada. Mártil (1955: 297) menciona, que Becerra y Vallejo intentaron visitar a los indígenas del otro lado del golfo, ambos entrando por la desembocadura del río Dabaiba. Sin embargo, Becerra “*tomó el principio de la Caribaná*”, mientras que Vallejo “el remate” del golfo.

“Cruzando Becerra con otros dos principales y ciento cincuenta soldados muy bien pertrechados, por el ángulo de la ensenada y la boca del río Dabaiba, llevó la guerra a los caribes en la misma Caribaná, hacia el pueblo de Turufy, de que otra vez hicimos mención cuando la llegada de Hojeda. También llevaron consigo instrumentos de guerra: tres bombardas, que tiran una bala de plomo mayor que un huevo, y cuarenta arqueros; además veinticinco escopeteros para que desde lejos puedan herir a los caribes, que pelean con flechas envenenadas. No se menciona a donde fueron ni lo que hicieron”.¹³⁹

Existen por lo menos cuatro testimonios distintos del proyectado viaje de Pedrarias a las provincias de Careta, Comogre y Pocorosa, a comienzos del año 1516 y todos ellos mencionan haber encontrado indígenas de Coyba/Acla en el costado oriental del golfo de Urabá. Tres de los relatos son de testigos directos, y el cuarto recibió noticias directamente de Pedrarias. El primer relato es el informe oficial de Pedrarias (en versión resumida de extractos de secretaría), probablemente de autoría de su escribano. El segundo es un testimonio contemporáneo de un soldado de la guardia personal de Pedrarias, llamado Blas de Atienza. El tercero es la narración de Pascual de Andagoya, quien también estuvo presente en la incursión, pero que escribió sobre dichos sucesos en fecha posterior. Finalmente está el relato, también contemporáneo, de Alonso de la Puente, tesorero de Castilla de Oro (en versión de extracto de secretaría), quien, si bien no

muertos, quedaron tantos huesos en el lugar que se conoció después como Acla, “*porque Acla en la lengua de aquella tierra quiere decir huesos de hombre ó canillas de hombre*”.

¹³⁹ Martin (1944: 297). El relato de Mártil cuenta los hombres de Becerra y Vallejo, que sumaban cerca de esa cantidad.

participó en la incursión, fue informado sobre ello por Pedrarias. Veamos en detalle lo que dice cada uno de los testimonios, para luego resumirlos.

Primer testimonio: De acuerdo con el informe del escribano de Pedrarias, cuando éste tenía listo su viaje del Darién en dirección occidental, con doscientos cincuenta hombres en tres carabelas y un bergantín, el viento cambió de dirección, así que decidió pasar primero por Urabá, en la costa oriental, aprovechando que tenían una gran armada. El motivo principal del improvisado viaje de Pedrarias a la costa oriental fue el de indagar por la suerte del Capitán Francisco Becerra y sus hombres, de quienes no se tenía noticias desde hacia ocho meses cuando habían partido en busca de las riquezas del Zenú. Pedrarias, según menciona el informe de su escribano, “*desenbarco en vn puerto que se dize el aguada que esta dentro del golfo del darien y allegaron al puerto de acra y alli hallo vn Rio de muy buen agua y tomaron las naos agua y pusole nombre Arias*”.¹⁴⁰ Desde dicho puerto de Acra [Acla], en la costa oriental de Urabá comenzaron a avanzar a pie bordeando el mar, “*y entraron por la tierra adentro y vieron vna poblacion de yndios en vn cerro y allegaron a ella con mucho trabajo y la gente muy concertada (...) y puso nombre al dicho pueblo el Aguila por su altura*”¹⁴¹

Después de una corta confrontación que dejó cuatro indígenas muertos, las tropas de Pedrarias tomaron control del poblado ubicado en el cerro del Águila e indagaron por la suerte del Capitán Becerra y sus hombres. Los indígenas del lugar respondieron que los españoles por los que indagaban estaban muertos, que los habían matado cuando venían de regreso cargados de oro, después de que los hombres de Becerra habían matado a todos los indígenas del lugar a donde había incursionado. El relato también menciona que acto seguido los hombres de Pedrarias quemaron el poblado del Águila, luego de supuestamente haber notado que en sus ollas tenían pies de hombres, mezclados con manos de tigres y leones.

De acuerdo con el escribano, de Urabá Pedrarias salió hacia su destino original, las provincias de Careta y Acla:

¹⁴⁰ Altolaguirre (1914: 108). Subrayado por fuera del original.

¹⁴¹ Altolaguirre (1914: 109).

“y que se enbarco y hizo la vela y anduvieron tres dias por la mar a mucho peligro y al quarto dia refrescaron en vn puerto en la prouincia de Careta (...) el qual puerto esta veynte leguas del darien y que hizo llamar a un indio principal del Caçique de la dicha Careta que andava alçado y no queria obedecer al caçique y enbio aver sy portierra avria camino por donde yr a cavallo hasta la prouincia de Acra donde estaba poblado el dicho caçique a (...) donde despues de llegado a una casa de vn Lope de Olano a quien tiene dado en encomienda el dicho Caçique para conservalle en la amistas de los cristianos y enbio a llamar al dicho Caçique y vino con algunos de sus principales y asy mismo el dicho yndio principal que estava alçado y los conçerto y hizo amigos y les hizo mucha honra y en señal de quedar por verdaderos servidores y vasallos de V.a”¹⁴²

Al ser preguntados por la suerte del capitán Francisco Becerra, los caciques del Acla original respondieron que “*todos los dichos capitanes e gente heran bivos y estaban de asiento en la provincia del Çenu de pazes con el Caçique della y de las otras comarcanas y ricos de oro y en esto se han afirmado syempre*”.¹⁴³ El relato termina mencionando “*el buen caçique de Careta que murio que fue syempre muy amigo de los cristianos*”. Sin embargo, no se dan detalles sobre las circunstancias de la muerte de dicho Cacique.

Del relato del viaje de Pedrarias, hecho por su escribano, es claro que, en los dos lugares visitados, en las costas opuestas del Golfo de Urabá, había indígenas de Acla y por eso usan el mismo nombre en ambas costas, aunque la incursión armada que hicieron los españoles en la costa oriental del golfo fue en un pueblo de indios, en el único cerro que hay en dicha costa, que aún actualmente se llama el cerro del Águila. Los indígenas que los hombres de Pedrarias confrontaron en el cerro del Águila al parecer eran de los llamados Caribaná, como también se puede inferir por las acusaciones que se hacen en el relato de que tenían pedazos de cuerpos humanos en las ollas. Los españoles procedieron a quemar el pueblo, dado que estaba permitido matar o hacer esclavos a los indígenas considerados Caribes.

¹⁴² Altolaguirre (1914: 109).

¹⁴³ Altolaguirre (1914: 110).

Los hombres de Pedrarias buscaban averiguar en ambas costas sobre la suerte del capitán Becerra, pero la respuesta que escucharon es los dos lugares fue diferente. En la costa oriental la respuesta de los indígenas Caribaná fue que los hombres de Becerra estaban muertos. En la costa occidental, la respuesta de los Cueva/Coyba fue que los españoles estaban vivos y en paz en la provincia del Zenú.

Segundo testimonio: Veamos ahora el testimonio de uno de los soldados de Pedrarias, llamado Blas de Atienza, quien relata dichos sucesos de esta manera:

“(...) viendo el dicho Pedro Arias de Avila y el dicho Licenciado Espinosa que tardaban los dos capitanes Bajadoz é Alonso Becerra, determinaron dellos por sus personas, salir en busca dellos, y este testigo se halló presente y entraron por un pueblo de la dicha tierra de Caribana é lo tomaron é desbarataron, porque hallaron poca defensa en él, porque los indios dellos estaban aguardando á donde habían muerto al dicho capitán Becerra con toda su gente, é hallamos en el dicho pueblo armas y ensinias de los cristianos muertos, é de los indios é indias que tomaron, supieron verdaderamente la muerte de dicho capitán y su gente; é sabido esto, tornaron á embarcarse en sus navíos para ir en busca del dicho Gonzalo de Bajadoz, é iban entrambos á dos Pedro Arias de Avila y el Licenciado Espinosa, y llegaron á una provincia que se dice Coyba, que agora está poblada de cristianos, é allí enfermó Pedro Arias de Avila é se quedó con veinte compañeros criados suyos, y este testigo quedó con el dicho Pedro Arias, porque era sargento de su guarda, y el Licenciado prosiguió el viaje con toda la más gente (...).”¹⁴⁴

En el relato de Atienza se reafirma que Pedrarias y Espinosa fueron primero a la costa oriental del golfo, donde tomaron un pueblo y lo destruyeron. Luego cruzaron el golfo en dirección occidental y llegaron a la provincia de Coyba, recién poblada de cristianos, es decir Acla que fue fundada en 1515, y allí Pedrarias se enfermó por lo que no puede acompañar a Espinosa en su viaje punitivo por varias provincias y en busca de Bajadoz.

¹⁴⁴ Medina (1913: 376-377).

Este testimonio también reafirma que Careta y Acla estaban localizados en la originalmente llamada provincia de Coyba.

Tercer testimonio: La versión de Pascual de Andagoya sobre el viaje de Pedrarias a las dos costas de Urabá, como testigo que fue de dichos hechos, es así:

“Este año [1516], seis meses después que este capitán [Gonzalo de Bajadoz], se partió, salió Pedrarias del Darién con toda su gente de guerra que tenía, y pasó a la otra costa de Cartagena, abajo del Cemi,¹⁴⁵ a saber de un capitán que se decía Becerra, que había partido del Darién con ciento y setenta hombres, y no se sabía de él. Y entrando por la tierra legua y media de la mar, dimos en un cerro muy alto donde había un pueblo pequeño. Los indios se defendieron con sus flechas é hirieron dos españoles, y en fin se les tomó en lo alto; y de alguna gente que allí se tomó se supo quel Becerra con toda su gente la habían muerto indios a la pasada de un río. Y con esta nueva se volvió el gobernador á la mar y se embarcó y vino a la provincia de Acla, donde agora es el pueblo, y allí sintiéndose malo, se volvió al Darién, y envió al Licenciado Gaspar de Espinosa, con toda la gente que allí tenía, la vía del ueste. Y la primera provincia que topamos poblada fue la de Comogre (...)”¹⁴⁶

El relato de Andagoya fue escrito posteriormente a los informes de Espinosa, del testigo Blas de Atienza y del tesorero de Castilla de Oro. Sin embargo, los detalles son básicamente los mismos¹⁴⁷ respecto el viaje de Pedrarias desde el Darién a la costa oriental del golfo de Urabá, y luego a la costa occidental en busca de la provincia de Acla. Allí Pedrarias enferma, así que envía a Espinosa al frente de las tropas en el viaje al occidente de Tierra Firme que tenían planeado en busca del capitán Bajadoz. Sin

¹⁴⁵ Es interesante que Andagoya llame Cemi al Cenú. Los Cemi eran pequeñas ídolos tallados en madera o piedra que usaban los caciques de la isla La Española y otras islas del Caribe. Para la más antigua referencia etnográfica de los Cemi ver Pané (2001).

¹⁴⁶ Andagoya (1986: 100).

¹⁴⁷ Una diferencia menor es que Andagoya dice que Becerra hacía seis meses había salido en busca de la provincia del Zenú, mientras que los demás testimonios hablan de ocho meses.

embargo, lo que es claramente diferente de las dos versiones es la mención de la provincia de Coyba. En el escrito Andagoya, Pedrarias sale de Urabá y llega a la provincia de Acla. Otro detalle importante del testimonio de Andagoya es que entrando por Acla la primera provincia que hallaron poblada fue Comogre, lo que ratifica que los indígenas del cacicazgo de Careta/Coyba ya no estaban, porque la mayoría de su gente huido.

Cuarto testimonio: Finalmente, también existe el testimonio del tesorero de Castilla de Oro, Alonso de la Puente, en versión resumen de secretaría, fechado el 28 de enero de 1516:

“Quel dicho Pedrarias partió del Darién con cuatro navíos y con doscientos sesenta hombres por el mes de Noviembre del año de quinientos quince, y por saber del capitán Francisco Becerra, que fué á descobrir, se apeó en Caribana, cerca del pueblo que tenía poblado Hojada, por donde entró el dicho Becerra, y procuró de tomar lengua dél, y tomó cuatro indios, los cuales afirman que está el dicho capitán con toda la gente que llevaba, que son ciento cuarenta hombres, ecebito dos, en un cacique que se llama Chinuto, que es muy principal, donde hay mucha riqueza, y que allí dicen que hay buenas minas y que los mismos indios les hicieron bohíos, en que están los cristianos, y que no pelearon con ellos y que cree que están de paz, y que ha nueve meses que fueron, que, cumplido un año, enviarán á mucho recabdo á lo buscar. Y quel dicho Pedrarias, siguiendo su viaje á la Mar del Sur, desembarcó en un puerto que dicen de Aclá, y que les ha escripto que, por así por la bondad del dicho puerto como porque hay disposición para pueblo y porque se certifica quel camino de allí á la Mar del Sur es andable á pie y caballo, y porque hay nueva de minas, determinó de hacer un pueblo, y por su indisposición de salud y porque se hiciese mejor, quedó allí entendiendo en ello y haciendo una manera de fuerza, y envió la gente á las otras cosas que se habían de hacer en el dicho viaje, donde iban con el alcalde mayor”.¹⁴⁸

El testimonio de Alonso de la Puente es un poco confuso, porque a diferencia de los otros relatos no especifica que la versión que escucharon

¹⁴⁸ Medina (1913: 241).

que aseguraba que Becerra y sus hombres estaban vivos sucedió en el área del Acla original. Sin embargo, el aporte más importante de su relato es la mención del cacique Chinuto, donde habría mucha riqueza, que probablemente corresponde a un cacique del Zenú.

Oviedo (1853, T. III: 9) nos dice que el cacique Careta se llamaba Chima: “*Y el cacique de Careta se decía Chima y llamaronle don Fernando, y tenía hasta dos mil indios de guerra*”.¹⁴⁹ Viajando del Darién hacia el occidente primero estaba Acla, un poco antes de Careta, y mucho más adelante estaba Comogre. En el relato de Andagoya se menciona que al salir de Acla la primera provincia que encontraron habitada fue Comogre, lo que implícitamente pareciera significar también que Careta ya estaba deshabitada, a pesar de que aún vivían en ella algunos caciques al parecer sin la mayor parte de su gente.

Las Casas menciona que, en 1515, cuando se le encargó a Balboa la construcción de los dos navíos ya no había más indígenas en Careta. Según su interpretación, los indígenas se habían extinguidos por los asaltos por parte de los españoles. Así dice Las Casas:

“Invió Pedrarias a Vasco Nuñez á que asentase vela en Acla é procurase de faser algunos bergantines en la Mar del Sur para descobrir por ellas las riquezas grandes que haber por aquellas tierras tenía concebido; llegado á Acla, porque los indios de aquella tierra eran acabados é non había ya qué ir á saltear, mandó que cada uno con los esclavos que tenía, que non andaban sin muncho dellos, é con sus mesmas manos fiscieran sus sementeras para tener comidas; en esto él era el primero, porque era hombre de muchas fuerzas, é sería entonces de cuarenta años, é siempre en todos los trabajos llevaba la delantera”.¹⁵⁰

El hecho de que tanto los indígenas sobrevivientes de la originalmente llamada provincia de Coyba, es decir tanto Acla como Careta, se hubiesen trasladado a la costa oriental del golfo de Urabá, fue quizás lo que permitió

¹⁴⁹ Pero no debe confundirse con el cacique Chiman, localizado en el mar del sur, del que Oviedo (1950: 207) también nos cuenta en el Sumario que él tuvo 200 indígenas de dicho cacicazgo en encomienda.

¹⁵⁰ Medina (1914: 542).

que Pedrarias argumentara hábilmente ante el rey que la provincia de Coyba, que Vasco Nuñez reclamaba como suya, no existía:

“panama es vnas pesquerias en la costa del mar del Sur e por pescadores disen los yndios panama la provincia que disen de Coyba no la ay tal provincia en esta tierra porque asymismo los yndios del nombre de Dios donde Diego de Nicuesa poble y los del puerto belo que estan alli junto tienen por vocablo que dezir coyba en su lengua quiere dezir lexos tierra o lexos caminos”.¹⁵¹

Finalmente, tenemos lo escrito por el cronista Fray Pedro Simón, ya a comienzos del siglo XVII, quien nos dice: “*los Urabáes decían que los principios de sus mayores habían sido de la otra parte del gran río Darién, sin saber otro origen ni tener habilidad para investigarlo*”.¹⁵² Como detallaré en el próximo capítulo, durante la visita de Julián Gutiérrez a Urabá, en 1535, encontramos mencionado un cacicazgo llamado Coyba/Queyba en el costado oriental del golfo de Urabá.

Como mencioné anteriormente, el desplazamiento de los señores Capusigra y Tamasagra, que mi hipótesis de trabajo es que probablemente correspondía a los Urabáes originales, pudo haber sido el resultado de los ataques y temor de represalias de los españoles a los indígenas de Urabá por la muerte del capitán Becerra y más de cien de sus hombres. Andagoya dice que viajó a la región del golfo de San Miguel y la provincia de Chochama y Birú o Pirú, en 1522, donde conoció del avance que venían haciendo a dicha región de estos dos señores flecheros que no eran naturales de dicha provincia. Así dice Andagoya:

“Confinan con esta provincia de Biru, la costa adelante, dos señores extranjeros en aquella tierra, que habían venido conquistando de hacia las espaldas del Darién y ganaron aquella provincia; estos son caribes y flecheros de muy mala yerba: díicense Capusigra y Tamasagra, ricos de oro. Para la resistencia de estos y de sus flechas, los del Biru habían hecho paveses que ninguna flecha

¹⁵¹ Altolaguirre (1914: 95). Desafortunadamente este importante documento de Pedrarias no tiene fecha ni lugar de expedición.

¹⁵² Simón (1882, Partes II y III: 366).

los pasaba; pero todavía, en decir que comían carne humana, los temían infinito”.¹⁵³

Mi hipótesis es que estos Capusigra y Tamasagra probablemente venían del Urabá, por lo que el espacio habría quedado abierto para el asentamiento de los remanentes del cacicazgo de Coyba, provenientes de Acla en la costa oriental del golfo, como lo he tratado de demostrarlo más arriba. Como ampliaré en el capítulo 3, estos cacicazgos de Capisigra y Tamasagra tenían algún parentesco con los actuales Gunas, y podrían corresponder a los grupos que más adelante se conocerán como los Bugue-Bugue y los llamados Páparos.

Una de las evidencias de esta relación se encuentra en la obra de Pedro Martir, el primer cronista de indias, quien tuvo acceso a los testimonios oficiales de los descubrimientos, además de entrevistar a muchos de sus protagonistas cuando éstos regresaban a España. Martir menciona dos palabras que aún se usan en la lengua Guna, las cuales explícitamente refiere que eran usadas por los indígenas de Urabá, a lo que yo añadiría que específicamente durante los primeros años de la conquista. La primera palabra es “hobba” para el maíz (“oba” o “opa” en el Guna moderno). Martir (1944: 148) dice, “*Eran aquellas siembras de pan, de la clase de grano que en la Española llaman maíz y los de Urabá dicen hobba*”. La segunda palabra es “uru” para un tipo de canoa (“ulu” en el Guna moderno). Así dice Martir (1944: 149) narrando una entrada que hizo Balboa por la boca del río León en el golfo de Urabá dice que, “*Vasco tomó el cabo con cien hombres, llevándolos por la bahía en un bergantín y algunos monoxilos del país, que dijimos llaman canoas los isleños de la Española y urú los de Urabá*”.

En este punto discrepo de la interpretación que hace Howe (1973: 36) respecto que la referencia a los indígenas de Urabá se debe entender como “*que se refería a los indígenas de las inmediaciones de la colonia española de Santa María la Antigua, en la parte occidental del Golfo de Urabá*”. En mi opinión, la referencia es específica a los indígenas que había hasta ese momento en Urabá, algunos de los cuales luego se trasladaron hacia la costa pacífica de la actual Colombia y Panamá. Lo cual no quiere

¹⁵³ Andagoya (1989: 113).

decir que los indígenas del original cacicazgo del Darién y quizás otros no usaran dichas palabras, incluido el cacique Dabaiba. En efecto, Mártil (144: 149) también menciona que al llegar al sitio donde vivía Dabaiba, treinta millas arriba por el río grande del Darién (actual Atrato) Balboa encontró el lugar abandonado, procediendo a tomar el oro que encontraron y “*llevándose también dos urús de la provincia o sea lanchas*”.

Los indígenas de la lengua de Comogre

Hay dos testimonios documentales conocidos de personas que estuvieron en tierras del cacique de Comogre. El primero, es de Balboa en 1513, cuando visitó a los caciques de las áreas cercanas al Darién, donde recibió noticias sobre el camino para ir a la mar del sur. El segundo, es el testimonio del licenciado Gaspar de Espinosa de su viaje punitivo en 1516 a las provincias de Comogre,¹⁵⁴ Pocorosa, Nata, Paris, entre otras. Hay también comentarios sobre dicha provincia en la carta de instrucciones del obispo Quevedo y los relatos de Oviedo sobre el tema.

Un detalle importante que ha pasado desapercibido en los estudios sobre los primeros años de la conquista en Tierra Firme es el hecho de que hay referencias documentales que muestran claramente que el cacicazgo de Comogre hablaba una lengua distinta a la de Cueva. Lo que no quiere decir necesariamente que el Cacicazgo de Comogre no usara también la lengua de Cueva. Como he mencionado anteriormente, la lengua de Cueva al parecer era la lengua común, o *lingua franca* del istmo, dado el dominio cultural de los Cueva en la mayor parte de la región. La referencia más clara a la lengua de Comogre se encuentra en el extenso relato del Licenciado Gaspar de Espinosa sobre su incursión en una amplia parte del Istmo. Estando en territorio del Cacique Paris, Espinosa (1864, T. II: 497) comenta lo siguiente: “(...) trayamos hasta cien gandules¹⁵⁵ de la lengua

¹⁵⁴ Espinosa (1864, T.II) la llama en su relación “Comagre”. Por consistencia lo continuaré llamando Comogre, a excepción de cuando en una cita lo encontraremos referido de otra manera. Las Casas (1876, T. IV: 77) dice que la provincia se llamaba “Comogra” y el cacique Comogre.

¹⁵⁵ En el contexto del texto, la palabra gandules tendría dos significados de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española. El primero, “*individuo de cierta milicia antigua de los moros de África y Granada*”. El segundo, “*Individuos de ciertos pueblos de indios salvajes*”. En ambos casos corresponde a hombres guerreros, de milicia. El historiador colombiano Ernesto Restrepo Tirado (1892: 73), escribiendo a finales del siglo XIX, señaló

de Comagre, que estoy por dezir que los queríamos é nos aprovechaban tanto, como algunos cristianos, que cierto ver con el esfuerzo que peleaban con los otros indios, é la enemistad que se tienen unos con otros es mayor que la nuestra con ellos".¹⁵⁶

En este relato se pueden resaltar varios aspectos. En primer lugar, que había entre los indígenas de Comogre un grupo de buenos guerreros, al punto que los hombres de Espinosa decidieron llevarlos en su incursión al interior del Istmo. Segundo, el nivel de rivalidad y animadversión entre los indígenas de Comogre y otros cacicazgos. Espinosa incluso se maravillaba de lo dedicados que eran en la lucha contra otros grupos indígenas, y de que odiaban a sus rivales más que a los mismos españoles. En tercer lugar, la estrecha relación que llegaron a establecer los españoles con los guerreros de Comogre, al punto de llegar a confesar el mismo Espinosa, alguien de demostrada crueldad hacia los indígenas, que "los queríamos".

Si trabajamos con la hipótesis de que el cacicazgo de Comogre probablemente no era un cacicazgo Cueva, podemos comenzar a resaltar ciertos hechos importantes y detalles culturales que los cronistas mencionan de dicho cacicazgo, para ir construyendo poco a poco un bosquejo de sus particularidades. Comencemos por señalar que Espinosa menciona el supuesto nombre nativo de la provincia de Comogre: "*llegando que llegué á vista de la provincia de Comagre (...) en la dicha provincia que diz que se dezía Brebanrebe*".¹⁵⁷

Al parecer la única palabra documentada de la lengua de Comogre sea *Jurá*, para llamar a los indígenas "principales". Las Casas refiere que el "principal" que medió entre Careta, Comogre y los españoles, cuando Balboa los visitó la primera vez, era un *Jurá*.¹⁵⁸ Oviedo, por su parte, nos

erróneamente que los gandules era una palabra chibcha, para designar a los soldados voluntarios.

¹⁵⁶ También en Altolaguirre (1914: 135).

¹⁵⁷ Espinosa (1864, T. II: 469); Altolaguirre (1914: 118).

¹⁵⁸ Las Casas (1876, T. IV: 77) nos dice: "el más vecino de Careta era un gran señor de la provincia llamada Comogra, y el Rey, que tenía Comogre por nombre, tenía su asiento al pie de una muy alta sierra en un llano o campiña muy graciosa de 12 leguas. Un deudo del cacique Careta, y principal señor en aquella tierra y casa, que á los tales llamaban en aquella lengua Jurá, la última sílaba aguda, éste fué medianero que atrajo en amor y amistad de los cristianos á aquel gran señor llamado Comogre, y así el Comogre los deseaba ver y cognoscer y tener su amistad". De hecho, esta palabra podría ser un indicio de algún tipo de vínculo

relata que Balboa estuvo descansando cuatro días en el bohío de “don Carlos”, el hijo del cacique de Comogre, quien había muerto. Así relata Oviedo el viaje de regreso de Balboa desde Pocarosa a la ciudad de Santa María:

“y en el camino llegó al buhío del caçique don Cárlas, hijo del caçique de Comogre, que era muerto. Y estuvo allí desde el dia año nuevo, primero de enero de mill é quinientos y catorce años, descansando hasta quatro dias adelante; y allí le dió cierto oro de presente este caçique don Cárlas, el qual caçique estaba ya de antes de paz y muy amigo de los christianos, porque quando por allí avian passado, viviendo su padre, se baptiçaron ambos é quedaron de paçes”.¹⁵⁹

La fecha que indica Oviedo, primeros días del año 1514, es importante. Si Balboa estuvo cinco meses en dicho viaje, debió haber pasado por primera vez por las tierras del cacique de Comogre aproximadamente en agosto de 1513. De esta manera, a su regreso del viaje tuvo noticia que hacía muy poco había muerto dicho cacique. En dicho encuentro con Balboa el cacique de Comogre y su hijo se bautizaron, por lo que el hijo de Comogre es llamado por Oviedo y Las Casas como “don Carlos”.¹⁶⁰ Del texto se puede inferir también que el cacique de Comogre no murió a manos de los españoles sino por cualquier otra causa.

En otro lugar de su obra Oviedo nos presenta más detalles del cacique de Comogre, pero refiriéndose al hijo: “el cacique de Comogre era mayor señor [mayor que el cacique de Careta], y su propio nombre era Ponquiaco, y en el bautismo le llamaron don Cárlas: tenía mas de tres mil hombres de guerra, y era señor de mas de diez mill personas”.¹⁶¹ Según esto, cerca del treinta por ciento de los miembros del cacicazgo eran guerreros, lo que

entre Comogre y uno de los grupos que posteriormente se conocerían como los Gunas. En efecto, en la tradición Emberá, los actuales Gunas eran llamados antiguamente los Jura, y aún hoy existe un río en la costa pacífica colombiana llamado Juradó, el río de los Jura, cerca de la actual frontera de Colombia y Panamá.

¹⁵⁹ Oviedo (1853, T. III: 19-20).

¹⁶⁰ “Por el amor del Emperador, que por aquel tiempo era príncipe de España”. Las Casas (1876, T. IV: 81).

¹⁶¹ Oviedo (1853, T. III: 9).

indicaría que prácticamente la totalidad de los hombres adultos tenían capacidades militares.

Las relaciones entre los españoles y el nuevo cacique de Comogre cambiaron muy pronto, por el tipo de relacionamiento utilizado por los capitanes de Pedrarias. En 1515, tan solo dos años después de la primera visita de Balboa, Fray Juan de Quevedo, obispo de Antigua, al dar instrucciones al Contramaestre Toribio Cintado para ser trasmitidas al Rey sobre los abusos cometidos por el Capitán Juan de Ayora en dicho cacicazgo señala:

“i teniendo preso a un Cacique de Comogre, que es el mas principal de todas estas tierras, el qual havia venido a traelle dos mil pesos de oro, huyo con otro hermano del Cacique de Careta, i solto los perros en pos dellos i mataron al hermano de Careta, i el Cacique de Comogre que se llamava Ponquillaco por huir de los perros entro por tierra de un su enemigo y mataronle: esto todo fue en una provincia que se llama Pocorosa”.¹⁶²

Si analizamos en detalle este pasaje podemos encontrar una vez mas la referencia que el Cacique de Comogre era el más importante de toda la región hasta ahora descubierta. Igualmente, la noticia menciona una vez más la rivalidad que había entre el cacicazgo de Comogre y el de su vecino Pocorosa. Cuando el cacique de Comogre, que el Obispo llama Ponquillaco,¹⁶³ trató de huir en compañía del hermano del cacique de Careta entraron a los dominios de Pocorosa. Ambos encontraron la muerte en dicho lugar, aunque de manera distinta. Al hermano del cacique de Careta lo alcanzaron los perros del capitán Ayora y lo destrozaron. Al cacique de Comogre lo mataron sus rivales, los indígenas de Pocorosa.¹⁶⁴

¹⁶² Altolaguirre (1914: 100).

¹⁶³ Al parecer Ponquiaco y Ponquillaco son la misma persona. Martyr llama Ponquiaco, al hijo del cacique de Comogre y quien fue el que primero le mencionó a Balboa sobre el mar del sur. En el relato de Martyr también se menciona que Ponquiaco impresionó a los españoles por sus capacidades oratorias y por haberlos cuestionado por su obsesión por el oro.

¹⁶⁴ Andagoya (1829: 398) dice: “*En la tierra de un señor que se llama Pocorosa, en la provincia de Cueva, pobló un pueblo que se decía Santa Cruz un capitán de Pedrarias, que se decía Meneses, y por allí entrando en aquella provincia de Cueva por parte de la gente que tenía, por los indios fue desbaratado y muerta parte de la gente*”.

Según Oviedo, a pesar de los abusos recibidos los indígenas de Comogre no se rebelaron mientras Ayora estuvo en sus tierras. Solamente lo hicieron hasta que Ayora pasó nuevamente por allí de regreso al Darién:

“quando el teniente Johan de Ayora passó por el puerto de Sancta Cruz, ques en la provínçia de Comogre, dexo allí un pueblo con hasta ochenta hombres debaxo de la capitania de un alcalde, llamado Hurtado, el qual y los demás en el tiempo que allí estuvieron tractaron muy mal á los indios, tomándoles quanto tenían, y las mugeres é hijos, é haçiéndoles otras muchas vexaciones. E los indios sufrian todo, porque los christianos que avian entrado con Johan de Ayora la tierra adentro avian de volver por allí al Darién, é no osaron aquellos indios de Comogre alterarse para vengar sus injurias hasta que vieron que Johan de Ayora é los otros capitanes é gente eran tornados al Darién. Entonces los indios de Comogre no dexaron á vida á hombre chico ni grande de todos aquellos del asiento del puerto de Sancta Cruz, para lo cual se juntó tambien el caçique de Pocorosa: en pena de lo qual el gobernador hiço haçer grande castigo en los indios destos dos caciques, é fueron pronunciados por esclavos”.¹⁶⁵

Uno de los detalles más relevantes de este relato es el hecho de que los indígenas de Comogre y de Pocorosa se unieron para atacar a los españoles en el puerto de Santa Cruz, que habían fundado en tierras de Comogre. El ataque fue contundente y las 80 personas que allí residían perecieron. La alianza de estos dos cacicazgos rivales es especialmente sorprendente porque hacía poco tiempo que la gente de Pocorosa había dado muerte a Ponquiaco, el cacique de Comogre. Este evento nos evidencia la complejidad de las rivalidades entre los cacicazgos, donde a veces se creaban enemistades por asuntos superfluos, y en otros se producían reconciliaciones inesperadas, a pesar de haber acaecido entre ellos hechos extraordinarios como el haber dado muerte al cacique.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Oviedo (1853, T. III: 46).

¹⁶⁶ Por regla general al analizar los cacicazgos se debe tener presente que los polos opuestos amigo-enemigo no significan necesariamente la existencia o no de una relación de parentesco. En otras palabras, el parentesco o la falta de parentesco no son indicativos de relación de amistad o enemistad.

Cuando Gaspar de Espinosa arribó a la provincia de Comogre a comienzos de 1516, en su expedición punitiva de estas y otras provincias, dice que lo hizo, “sobre el primero Cacique Hibágra de Comagre”.¹⁶⁷ Luego, cuenta Espinosa, “vino de pazes un principal, qué se dezia Chiarna, el cual dixo que era cacique de la dicha provincia de Comagre, diciendo quel que era ántes era muerto”.¹⁶⁸ Espinosa entonces le pide a Chiarna que llame a los principales, pero éste le dice que todos tenían miedo y estaban *abarís*, huidos. Espinosa le insiste que los fuesen a buscar, en “especial á uno que se dezia Poquina”.¹⁶⁹

Como Poquina (Poquinia) nunca atendió el llamado, Espinosa fue en su búsqueda, llegando en horas del día hasta donde vivía, al parecer para permitirle que huyera, dado que por el momento no quería “castigarlos” físicamente, más procedió a quemar sus bohíos. Espinosa aclara que al lograr en ese momento la paz con la gente de Comogre no les hizo daño sino hasta su regreso del viaje punitivo que había emprendido por varias provincias: “A este dicho Cacique de Comagre é á todos los principales é indios de la dicha provincia no se les hizo otro mal ni daño alguno, fasta que volvimos de Paris, porquel dicho Chiarna iba é venia siempre de pazes”.¹⁷⁰

Son varias las conexiones que se mencionan en la documentación entre los cacicazgos de Comogre y el de Careta. Uno de los más significativos, al que ya me referí, es el caso de un principal de Careta quien se habría pasado al cacicazgo de Comogre, quien intermedió para evitar un enfrentamiento entre la gente de Comogre, la gente de Careta y los españoles al mando de Balboa. Este hecho es un buen indicio del hecho de que a pesar de que eran cacicazgos distintos, sus líneas divisorias y hasta el grado de sus rivalidades, no solo no eran muy rígidas, sino que no eran necesariamente infranqueables, y se podían presentar este tipo de movilidad entre uno y otro cacicazgo.

Lo mismo parece haber sido el caso en materia de reconciliaciones entre cacicazgos rivales. Así, por ejemplo, como mencione anteriormente, cuando Juan de Ayora persiguió al cacique de Comogre éste huyó en compañía de un hermano del cacique de Careta. Sin embargo, también está

¹⁶⁷ Espinosa (1864, T. II: 469). Altolaguirre lo transcribe como Hibraga (1914: 118).

¹⁶⁸ Espinosa (1864, T. II: 470); Altolaguirre (1914: 118-119).

¹⁶⁹ Espinosa (1864, T. II: 470); Altolaguirre lo transcribe como Poquinia (1914: 119).

¹⁷⁰ Espinosa (1864, T. II: 471); Altolaguirre (1914: 119).

documentada la rivalidad que existía entre los cacicazgos de Comogre y Careta. Cuando Espinosa regresó de su largo viaje punitivo que lo llevó hasta las tierras de los caciques Natá y Paris, encontró que los indígenas de Comogre estaban “alzados”, y que Pedrarias había enviado al capitán Cristóbal Serrano para castigarlos. Espinosa también se encontró con la noticia de que los indígenas de Comogre habían matado al grupo de indígenas de Careta que él había enviado adelante con las cargas que traía de su expedición. Espinosa entonces ordenó hacerles la guerra a los indígenas de Comogre:

“De allí [de Pocorosa] nos fuimos á las provincias de Pucheribuca é Comagre, las cuales había dexado de pazes á la ida, como lo escribí á VV. SS. é mercedes. Hallé en el dicho cacique otro capitan, que se dice Cristóbal Serrano, con hasta ochenta hombres poco más ó menos, que habian enviado VV. SS. é mercedes a castigar é reformar las dichas provincias, por la muerte que nuevamente habian hecho de los indios que yo envié desde la dicha provincia Cureta [sic], que fueron los que nos traxieron las cargas; los cuales, segun paresció por la informacion, habian muerto á traicion é quedando conmigo de pazes, como quedaron, é porque servian á los cristianos. Hallamos a los dichos caciques de guerra é alzados, é aunque los envie á requerir que viniesen, nunca lo quisieron hacer; é á esta cabsa, envié cierta gente á hazerles guerra”.¹⁷¹

Después de este episodio prácticamente no volvemos a tener noticia de la gente de Comogre. Sin embargo, entre las pocas referencias que encontramos, hay un testimonio sin fecha de un frayle dominico quien acusa al cronista Oviedo de haber comprado unos ochenta indígenas esclavizados, la mitad de ellos entre la gente de Comogre. Así testificó el Frayle: “*conpro el bedor Gonzalo Fernandez de Obiedo para su hijo quarenta yndios en Comogre de Juan portugues negro e despues por los mismos yndios aver dexado conpro otros quarenta yndios en el Cazique del Suegro por otros quarenta pesos*”.¹⁷²

¹⁷¹ Espinosa (1864, T. II: 520-521); Altolaguirre (1914: 149).

¹⁷² Altolaguirre (1914: 207). El cacique del suegro, llamado Mahe, vivía en el río Tuyra, como mencioné anteriormente.

Mi hipótesis es que es muy probable que grupos del cacicazgo de Comogre hubieran sobrevivido por medio de su desplazamiento hacia el sur del Darién. Son varias las razones que apoyan esta hipótesis. En primer lugar, es de suponer que hubo grupos sobrevivientes en parte dado el tamaño mismo del cacicazgo, calculado en unas 10 mil personas. En segundo lugar, eran el cacicazgo con mayor número de hombres de armas, cerca de tres mil de ellos. Como mencioné atrás, dichos guerreros acompañaron a Espinosa en su recorrido punitivo de cerca de dos años, por lo que también podemos suponer que conocieron muy de cerca el actuar militar de los españoles, y fueron testigos tanto de sus tácticas de guerra como de la de otros cacicazgos, y cuáles de ellas eran efectivas o inefectivas. En tercer lugar, aunque la documentación menciona que los españoles enviaron tropas a castigarlos por haber dado muerte a algunas gentes de Careta, no parece que el objetivo hubiera sido su exterminio total, y aún si ese hubiera sido el propósito es improbable que hubieran logrado dada su experiencia militar y el conocimiento de las capacidades de los españoles. En cuarto lugar, la ubicación del cacicazgo de Comogre le permitía una rápida movilización hacia el golfo de San Miguel, a través del actual río Chucunaque, por donde posiblemente se desplazaron para refugiarse en áreas del sur del Darién.

Finalmente, es importante mencionar que en 1522 Pedrarias hizo repartimientos de por lo menos 24 cacicazgos del istmo de Panamá, que sumaron cerca de nueve mil ochocientas personas. Al parecer no todos los cacicazgos repartidos estaban sometidos o esclavizados, pero al menos sobre el papel estaban disponibles para ser repartidos entre los españoles.¹⁷³ De dicho listado sobresale que no se menciona que se hubieran hecho repartimientos de indígenas de los cacicazgos de Careta ni de Comogre, lo que refuerza la hipótesis que he manejado en este capítulo, que dichos cacicazgos probablemente habían escapado por lo menos desde 1518. Parte de la urgencia de Pedrarias por hacer repartimientos se explicaría, en parte, por el propósito de impedir que otros cacicazgos huyeran. Sin embargo, Pedrarias sí repartió los indígenas del cacicazgo de Pocorosa, que claramente fue el cacicazgo más numeroso entre los cacicazgos repartidos, con cerca de 1.580 personas. Solo

¹⁷³ Medina (1913: 446).

otros cuatro cacicazgos en ese momento tenían más de 1.000 personas para ser repartidas, entre ellos los de Chochama (1.100), Chima (1.060) y Tubanamá (1.001).¹⁷⁴

Conclusión

A partir de una lectura detallada de la información documental disponible sobre los primeros años del contacto entre españoles e indígenas, he querido demostrar que existen indicios y pruebas documentales suficientes para ilustrar tres aspectos principales:

Primero, el contacto inicial en la región de Urabá y Darién se dio en 1501, con el viaje de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa. Dicho contacto se repitió en 1504 con otro viaje de Juan de la Cosa a dichas regiones. Las dos experiencias dejaron una ingrata memoria entre los indígenas por el abuso y rapiña de los visitantes.

Segundo, aproximadamente hacia el año 1514 se presentó un desplazamiento del cacicazgo de Careta/Coyba a la región de Urabá escapando a los abusos de los españoles. Este movimiento territorial lo considero como un hecho histórico con suficiente base documental, como lo demostré en este capítulo. En los capítulos siguientes continuaré mostrando como la movilización de indígenas de Coyba a Urabá ayuda a dar sentido respecto a la información que posteriormente tendremos de las comunidades indígenas que se encontraban en la costa oriental del golfo de Urabá, y su culata.

Tercero, y relacionado con el anterior, el desplazamiento de grupos de indígenas de la región de Urabá hacia el actual río Atrato y la actual costa pacífica de Panamá y Colombia, a los pocos años del arribo de los españoles a la región. Es probable que la cruenta batalla con las tropas españolas del capitán Francisco Becerra, hubiera provocado el éxodo hacia el sur. Esto correspondería con la información de Pascual de Andagoya respecto a los movimientos territoriales de los caciques Capisagra y Tamasagra a la costa pacífica, al parecer provenientes del Urabá.

Finalmente, tenemos el tema de los indígenas de la lengua de Cueva. En este capítulo he mostrado que, aunque no está documentado en

¹⁷⁴ Mena García (1990).

detalle, existe suficiente evidencia documental para plantear la hipótesis de que los indígenas de Comogre tenían una lengua distinta a los Cueva, así hablaron también su idioma. Teniendo en cuenta que este grupo era el grupo más numeroso y militarmente más fuerte a la llegada de los españoles no hay razón para pensar que se extinguieron durante los primeros años de conquista. De hecho, no hay ningún registro de campañas en su contra que los hubieran podido haber eliminado. Adicionalmente, la geografía del área les permitía un desplazamiento fácil hacia regiones más remotas. Mi hipótesis es por lo tanto que remanentes del cacicazgo de Comogre se desplazaron hacia el sur, primero al golfo de San Miguel y posteriormente hacia la actual zona limítrofe entre Colombia y Panamá. Con el tiempo podrían haber sido parte de los grupos que posteriormente conformaron los actuales indígenas Gunas, como veremos en los capítulos siguientes.